



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

38

SEPTIEMBRE — OCTUBRE DE 1988

TREINTA AÑOS CUMPLIÓ EL SEMINARIO ANDRÉS BELLO

En la Academia Colombiana de la Lengua, entre el 12 y el 14 de octubre de este año, y con el auspicio del Instituto Caro y Cuervo, se realizó el "Primer Encuentro Nacional e Internacional de Exalumnos del Seminario Andrés Bello".

En el acto de instalación hablaron el profesor Ignacio Chaves Cuevas, director del Instituto Caro y Cuervo, la profesora Gloria Rincón, presidenta de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, y la doctora Luz Helena Zabala, en representación del Ministro de Educación, quienes resaltaron la trayectoria del Seminario en los treinta años de trabajo.

El Encuentro reunió exalumnos de las distintas promociones, y mediante una serie de conferencias buscó poner al día, en temas de interés, a los participantes.

Las ponencias fueron presentadas por la profesora Lucía Tobón de Castro, el profesor Oldřich Belič y la profesora Clemencia Bonilla.

En la sesión de clausura habló el doctor Jaime Bernal Leongómez, decano del Seminario Andrés Bello.

Noticias Culturales transcribe, en las páginas siguientes, los discursos de instalación y clausura y el informe presentado por los relatores de las conferencias.



Instalación del Primer Encuentro Nacional e Internacional de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, en la Academia Colombiana de la Lengua. En la fotografía aparecen los doctores José Manuel Rivas Sacconi, Ignacio Chaves Cuevas, Carlos Valderrama Andrade, Luz Helena Zabala, Juan Jacobo Muñoz y el profesor Oldřich Belič, entre otras personalidades.

EL SIGNIFICADO HISTÓRICO DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

La exaltación ganada para las letras castellanas en el siglo XIX por nuestros humanistas, especialmente en el campo de la filología, descansa, en buena parte, sobre un fenómeno cultural antecedente, el del cultivo apasionado de las humanidades en los centros de enseñanza tanto de la colonia como de la naciente república. Las disciplinas clásicas que sirvieron de base y cimiento a la civilización occidental cumplieron, también aquí entre nosotros, su fecunda acción formadora de generaciones, de modo tal que sus huellas son bien visibles a lo largo de la historia de nuestra cultura, cuyo acervo es nuestro patrimonio común y es también esencial elemento caracterizador y definidor de la nacionalidad. Al salvar las fronteras los humanistas colombianos o sus obras calificadas con encomio por la historia y por la crítica, han dilatado el nombre de la patria con caracteres indelebles en el concierto de la cultura universal.

En casos de tan colosales dimensiones como los de Caro y Cuervo —sobre todo en el de éste— los dones excepcionales de talentos que la naturaleza nunca produce en serie excedieron y aventajaron los cánones regulares de una educación formal, trazados por lo general sobre los niveles de la medianía. El señor Caro, con el aprendizaje del habla materna, aprendió también a discurrir en latín sobre las rodillas del abuelo Tobar, entrenándose desde niño para el razonamiento sintético, de manera que en la madurez asombró a sus contemporáneos con el cerebro mejor organizado de cuantos alardeaban en las letras de ese siglo.

Cuervo sencillamente fue un genio de singular envergadura. Los dos —como también el doctor Uribechea en su campo— tuvieron que sobrepasar las limitaciones y avanzar abriéndose camino por el personal esfuerzo del autodidactismo, para ascender a la cumbre inaccesible. Superadas las lecciones recibidas en el colegio que su hermano Antonio Basilio regentaba en asocio del presbítero Antonio José de Sucre y en el de San Bartolomé, don Rufino José se refugió en su propia biblioteca y luego, en busca de horizontes más abiertos, viajó a París, desde donde se dio a conocer al mundo como el campeón incomparable de la filología española. Don Miguel Antonio Caro, por su parte, sustituyó las aulas bartolinas por la biblioteca de don Miguel Tobar, de quien recibiera el moldeamiento definitivo de su inteligencia.

Sin embargo, el que Caro y Cuervo como muchos otros hubieran tenido que desbordar los parámetros de la educación de su época para aventajarla en esfuerzo autodidáctico, es hecho que corrobora, en vez de menoscabar, el ambiente de alta cultura humanística en el cual se iniciaron. Aunque la década de los años cincuenta de la pasada centuria pudo ser la de mayor decadencia de los estudios clásicos en Colombia, subsistía ese factor residual que no zozobra ni en los períodos de las más convulsionadas crisis, de manera que en la sociedad en la cual vivieron sus primeros años nuestros tres humanistas más eminentes se respiraba el aire de la formación literaria de las generaciones antecedentes, aire propicio a la pasión cuasi religiosa por el estudio, a la cual se entregaron sin reservas, al punto que por virtud de sus esfuerzos las humanidades de este rincón de América se restauraron con esplendor no conocido y que con el correr del tiempo cobra vigor indeficiente, como lo atestigua con generosa plenitud la afortunada existencia de nuestra Institución.

Los historiadores de la literatura colombiana están concordes en señalar el siglo XVI como el del verdadero inicio de ella. No obstante, desde cuando un licenciado en leyes y “consumado en gramática”, a juicio del primero de los cronistas fray Pedro Simón, se decidió a fundar en esta altiplanicie una ciudad que fuera centro político, religioso y cultural de un Nuevo Reyno, marcó el rumbo del destino de un quehacer literario, abriéndole, “con el hierro y la pluma”, las primeras rutas, según lapidaria sentencia del autor de *El Latín en Colombia*, don José Manuel Rivas Sacconi, Presidente Honorario de este Instituto.

Con la alborada del siglo XVII se inicia la fundación oficial de establecimientos de enseñanza. En 1604 abrió sus aulas el Colegio de San Bartolomé. Años más tarde fray Cristóbal de Torres fundó el claustro del Rosario. En estos dos colegios mayores y en el real colegio seminario de Popayán (para no hablar de los conventos ni de los demás colegios que en provincias regentaron los jesuitas) se formaron todas las generaciones de letrados durante tres siglos, con sujeción a un plan de estudios en el cual primaba la enseñanza de la gramática, la latina por supuesto, de manera que los escolares se habituaban a la estructura gramatical del habla romance en los moldes de la lengua del Lacio. Quienes salían de las aulas de los planteles estaban ya habilitados para traducir los clásicos y aun para dialogar y discurrir *in sermone latino*, aptos, pues, para recibir las cátedras universitarias que eran profesadas en ese idioma. Por eso, aunque los planes didácticos de Moreno y Escandón y el más sustantivo de Caballero y Góngora pusieron su énfasis en las disciplinas científicas, la generación de la

Expedición Botánica y de la Independencia fueron esas, por muchos títulos admirables, de próceres eruditos, familiarizados con los clásicos y con autores franceses, a quienes muchos de ellos traducían. Por eso mismo no puede extrañarnos que en esa promoción heroica y en las subsiguientes los hombres públicos, aun aquellos que pudieran pasar por rudos porque se vieron forzados a guerrear desde la adolescencia, tuvieran una cultura general de sólida formación humanística. Por eso también, aunque por causa de las vicisitudes socio-políticas de nuestro siglo XIX hubiera decaído la enseñanza formal de las humanidades, el ambiente cultural de ese siglo no sufrió grave desmedro, sostenido por unidades preclaras de doctos maestros.

Discípulo del señor Caro, Monseñor Rafael María Carrasquilla regentó el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario desde 1890 hasta el término de la tercera década de este siglo.

El inusitado aceleramiento progresivo del acontecer diario en el cual se agitan el individuo y las multitudes en las postrimerías de este siglo, ha impuesto la necesidad lastimosa de derivar la enseñanza hacia valores pragmáticos, de manera que con ese criterio las humanidades son relegadas porque no se ve en ellas valor utilitario alguno. De ahí los programas didácticos puramente informativos diseñados en obsequio de la extensión cuantitativa.

Es dentro de este panorama de la tradición cultural colombiana, enriqueciéndola y fecundándola, que el Seminario Andrés Bello ha desarrollado su copiosa y ejemplar labor. Al cumplir en este año sus primeros treinta años, necesariamente tenemos que evocar las mentes privilegiadas que intuyeron la urgencia de su existencia e hicieron de ella esta exultante realidad. Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi, Rafael Torres Quintero, Aristóbulo Pardo sabían que con la creación del Seminario Andrés Bello se jalonaba, una vez más, nuestro proceso cultural del siglo XX.

No ha sido circunstancial ni fortuita la organización científica y pedagógica que se le dio. Obedecía y obedece al conocimiento de una historia y de una tradición humanística y a la voluntad decidida de enriquecer y abundar en ellas. A la voluntad de potenciar un futuro cimentado en los más genuinos valores de lo mejor de nuestro transcurrir cultural.

Quizás la sociedad colombiana, con la abisal miopía que la caracteriza, no ha prestado atención ni otorgado importancia al significado histórico del Instituto Caro y Cuervo en el todo existencial de la nación. Por lo demás, no es extraño ni novedoso este fenómeno en medio de una sociedad convulsionada por la anarquía, la desolación y la desesperanza; gobernada por una axiología en la que para nada cuen-

tan los valores del espíritu y de la cultura, en donde las realizaciones se tasan en rútiles monedas, cuyo peso específico está constituido por la mediocridad y en la que el sentido de la existencia está gobernado por la hacienda.

Precisamente cuando las sociedades se precipitan en sus peores crisis, sucede que por un singular sentido de autodefensa y de conservación, surgen las humanidades, portadoras de los más altos y nobles valores como el fundamento de la dinámica posterior. Pero esto no lo advierte la historia sino cuando los acontecimientos se han transformado en ella misma.

Quizás el verdadero aporte de esta sociedad al proceso del hombre universal del siglo XX sea la obra ya perenne de nuestra institución. Y esa miopía a la que he hecho referencia ni nos arredra ni nos estremece; por el contrario, es el acicate de nuestra cotidiana labor.

Al reunirnos hoy aquí maestros y discípulos, compañeros todos de este agobiante viaje aparentemente sin destino, estamos reafirmando nuestra voluntad y nuestro empeño de retomar el destino que da la razón de ser a la sociedad toda y al hombre individual que la compone.

La Asociación de Exalumnos ha sido creada como un medio para mantener los lazos científicos y afectivos de una profesión y de una actividad que reciben



Doctor IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director del Instituto Caro y Cuervo.

el más alto valor semántico que pueda otorgar una lengua, como es el de llamarse *Maestro*. Perdido en los vericuetos de este calamitoso pero a la vez cenital siglo xx, se ha quedado refundido el valor del significado de esa hermosa e inestimable ocupación. También en ello reparará en su momento la historia para recargar de sentido y justipreciar su importancia en la estructura social del más noble e idealista de los oficios.

Es, pues, la Asociación una empresa del espíritu en la que se objetiva también el pensamiento institucional, que quiere luchar por la cultura, por el progreso, por el respeto, por la comprensión. Que el conocimiento de la lengua y su uso sean comprendidos como un producto de la inteligencia, —y son palabras de don Rafael Torres Quintero— “para la amistad y la concordia, nunca como arma ofensiva o destructora”.

Que este primer encuentro de exalumnos del Instituto Caro y Cuervo se torne en punto de partida de un nuevo proceso histórico que nos conduzca a todos al encuentro con lo más prístino de nuestro acontecer social, y que nos fecunde para contribuir como nos corresponde a enriquecer el río del tiempo que según el fortunoso verso del poeta “pasando queda”.

No es tampoco circunstancial ocurrencia el que hayamos escogido el día de hoy, 12 de octubre, para celebrar de manera oficial y pública este encuentro. Está muy bien que los maestros en lengua castellana, en lengua de América y en lengua de Colombia se reúnan en esta Academia Colombiana de la Lengua para conmemorar los treinta años de su alma mater, para manifestar cómo la historia y el proyecto de la hispanidad son algo más que una efímera utopía, para señalar con claridad premonitoria que es este ideal hispánico el punto de equilibrio entre las pugnaces luchas de las potencias. Para significar, en fin, cómo su papel en el siglo venidero será fundamental para la supervivencia del hombre todo.

Bienvenidos a esta comunión de empeños y de objetivos.

*



Los profesores Oldřich Belič y Diógenes Fajardo en la Academia Colombiana.

PALABRAS DE LUZ HELENA ZABALA,
ASESORA CULTURAL DEL MINISTRO DE EDUCACIÓN

“CULTURA Y VIDA NO SON TÉRMINOS ANTITÉTICOS”

Es gratificante para mí como asesora cultural del Ministro de Educación y representando al Ministerio de Educación Nacional, dirigir hoy unas palabras en este acto académico mediante el cual conmemoramos los treinta años del Seminario Andrés Bello, órgano docente del Instituto Caro y Cuervo.

Es ésta una significativa fiesta cultural que se convierte para nosotros los colombianos en ese caro paréntesis que ha construido siempre el Instituto Caro y Cuervo al recordarnos que cultura y vida no son términos antitéticos, al hacernos vívida, con su aporte, la concepción más auténtica de cultura contra las falsas concepciones que sobre el campo se han dado tradicionalmente en el país, como por ejemplo, el que las únicas expresiones culturales válidas son aquellas exquisitas o iluminadas que aparecen como patrimonio en los grandes museos del mundo o aquella que concibe la cultura como obra de los intelectuales que se aíslan de la realidad para generar saberes que solo su rigor puede dar a luz.

El Instituto Caro y Cuervo en su trabajo ha llegado a la fuente popular, ha recogido su aporte, ha reconstruido la memoria cultural popular. Ha sido consciente de que el pueblo es el generador de la cultura. Ha estado presto a rescatar lo que bien sabemos que no puede condenarse al olvido.

Recordemos los grandes logros del Instituto en el campo de la dialectología y la lexicografía: el monumental *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*, pasmo del mundo Latinoamericano, y la continuación del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, del filólogo bogotano Rufino José Cuervo, que atestiguan la permanente vigencia investigativa de nuestro Instituto.

También hay que hacer alusión a la imponderable labor de la Imprenta Patriótica, de cuyos talleres ha salido, en ediciones pulquérrimas que honran la cultura colombiana, un número cercano a los cinco millones de libros, repartidos en valiosas series, la última de las cuales, inaugurada en diciembre del año anterior, recogerá en la biblioteca “Ezequiel Uricoechea” todo nuestro patrimonio cultural en lo que concierne a las lenguas amerindias y afroamericanas.

Hay que señalar la labor tesonera y callada de los nueve departamentos que configuran la estructura científico-académica del Instituto Caro y Cuervo, pues el mundo de la cultura conoce sobradamente de sus múltiples realizaciones: el pensamiento grecolatino es

recreado admirablemente en el departamento de filología clásica; el rescate de nuestros valores nacionales es un trabajo en que vive empeñado el de historia cultural, y los recientemente creados como los de literatura y lenguas indígenas, ponen de manifiesto la constante preocupación de las Directivas por seguir una línea ascendente en el campo de la investigación y de la ciencia.

Los cuatro directores del Instituto —el reverendo padre Félix Restrepo, el doctor José Manuel Rivas Sacconi, el doctor Rafael Torres Quintero y el doctor Ignacio Chaves Cuevas— han buscado siempre la consolidación y el acrecentamiento de nuestros valores nacionales. Esta meta del Caro y Cuervo es trascendental, en especial en un país en el cual se nos ha educado en el síndrome de la vergüenza nacional.

El Instituto Caro y Cuervo ha entendido que sólo es posible alcanzar nuestra verdadera identidad cultural con una exploración honda y reflexiva de nuestro pasado, a fin de que su savia nos nutra para enfrentar el futuro.

Es por todo ello que hoy, quienes profesamos el sentido de cultura que esbozamos en esta intervención, celebramos los seis lustros de existencia del Seminario Andrés Bello, por el cual han pasado profesores, investigadores de las más altas calidades cien-



Doña LUZ HELENA ZABALA J.
Asesora Cultural del Ministro de Educación

tíficas y alumnos que hoy se desempeñan en los mejores establecimientos educativos del país. Gracias, además, a convenios internacionales con la OEA, la UNESCO, la OEI, y el ICETEX, estudiantes de Europa, Asia, África, América y Oceanía han venido no sólo a perfeccionar sus estudios, sino a cotejar las diferentes culturas y las particulares cosmovisiones, experiencia que a todos nos favorece.

La obra del Instituto Caro y Cuervo es el reconocimiento del legado cultural popular, de lo cual nos sentimos realmente orgullosos. Su acción ha integrado aportes significativos de los colombianos y ha participado en la acción de decantar aquellos que por su honda raíz popular, son fiel reflejo de su sentir.

Incorporar a la cultura la sangre y no la sombra de la creación popular, es el compromiso de quienes consideramos la cultura como el más noble camino hacia la elevación espiritual de un pueblo, hacia la humanización de la sociedad.

Y finalmente, al reiterar nuestro reconocimiento al trabajo del Caro y Cuervo y celebrar los treinta años del Seminario Andrés Bello, quiero manifestar que es muy grande el aporte de quienes trabajando en esta noble empresa de la cultura han sabido unir la *palabra* como expresión del hombre, con el sentir de su vivencia, con la huella de su lucha, con sus esperanzas.

El Instituto Caro y Cuervo es para los colombianos y para América Latina un verdadero patrimonio cultural que mucho tendrá que aportar, conjuntamente con su Asociación de Exalumnos, en el proceso de integración cultural latinoamericana y del Caribe.

Reciban en nombre del Ministerio de Educación Nacional, de su Ministro, Manuel Francisco Becerra B., y de su viceministro, el reconocimiento a esta labor que se consolida como obra histórica.

Muchas gracias,



PALABRAS DE GLORIA RINCÓN,
PRESIDENTA DE LA ASOCIACIÓN DE EXALUMNOS
DEL SEMINARIO ANDRÉS BELLO.

“LA UNIDAD DE LA LENGUA SE ASEGURA EN LA EDUCACIÓN”

En 1958 el Instituto Caro y Cuervo inauguró las labores del Seminario Andrés Bello, para dar cumplimiento al voto expresado con unanimidad por los representantes de los países del hemisferio en la 10ª Conferencia Internacional, celebrada en Caracas cuatro años atrás.

El Instituto hizo, en ese entonces, profesión abierta de su advocación a don Andrés Bello y asumió la función de preparar profesores e investigadores especializados en lingüística y en literatura hispanoamericana que prosiguieran y renovaran la influencia de Bello en nuestro tiempo y en nuestra cultura.

En la reunión inaugural del 8 de agosto del citado año, el primer decano del Seminario, el padre Félix Restrepo, sintetizaba así el propósito de las nuevas tareas: "El nombre de Andrés Bello está para todos los colombianos unido al de Caro, al de Cuervo, al de Marco Fidel Suárez... Hoy el maestro sienta de nuevo su cátedra en esta antiplanicie, convoca a todas las juventudes de nuestra América y se dispone a formar generaciones de jóvenes llenos de entusiasmo por el estudio, el cultivo, el engrandecimiento de esta bella lengua castellana, vínculo que une en haz inquebrantable y hace respetables en el escenario del mundo los pueblos de estirpe hispánica".

En los treinta años de actividades el Seminario ha cumplido su misión en la medida en la cual ha albergado en su claustro a 1.460 jóvenes provenientes de todas las regiones del país, de todos los países americanos, de Europa, de Asia, de África, de Oceanía. No sólo ha convocado a la juventud de América, sino a la de los más remotos lugares de la tierra, motivados todos por entender, dentro de la tradición de Bello, la lengua española como organismo viviente cargado de historia, como instrumento precioso de cultura, como medio de civilizadora influencia, como vínculo admirable de organización jurídica y como lazo insustituible que une voluntades y mentes para empeñarlas en el común ideal de progreso. Así también lo afirma uno de nuestros decanos, el doctor Rafael Torres Quintero, quien en su ensayo *La influencia de Bello en Colombia* precisa que de esta concepción de lengua nació la *Gramática* del Maestro, para convertirse en la más eficiente cátedra de la cultura y en el más sólido esfuerzo realizado en nuestros pueblos por su unificación y grandeza. Señala también el doctor Torres Quintero que es nuestro deber, como docentes e investigadores, continuar estudiándola, enseñándola a la luz de los nuevos postulados científicos, los cuales precisamente garantizarán la perennidad del pensamiento de Bello.

La unidad de su historia, la unidad de propósitos en la vida política e intelectual hacen de Nuestra América una entidad, una agrupación de pueblos destinados a unirse cada día más y más. Nuestra América debe afirmar la fe en un destino, en el porvenir de la civilización. Para lograrlo asevera Pedro Henríquez Ureña en el ensayo *La utopía de América*, que es preciso ensanchar el campo espiritual: dar el alfabeto a

todos los hombres, dar a cada uno los instrumentos mejores para trabajar en bien de todos, en un esfuerzo por acercarnos a la justicia social y a la libertad verdadera; es decir, avanzar hacia nuestra utopía, donde el hombre americano ha de ser plenamente humano a través del ejercicio de la inteligencia y de la sensibilidad, donde conserve y perfeccione todas sus actividades de carácter original, sobre todo en las artes o literarias; donde nuestra originalidad se afirme cada día. Camino iniciado precisamente por Bello en 1823, cuando proclamó nuestra independencia literaria en la primera de sus *silvas americanas*; camino renovado en 1823 por Echeverría y los románticos; reaparecido con Martí, Rodó y Darío.

A Bello le tocó vivir unas circunstancias críticas y paradójicas: la disolución de un orden establecido y la estructuración de uno nuevo para las generaciones futuras. Bello mira al pasado y, dentro de su tradición, obra ante las nuevas circunstancias con clara conciencia de que han de ser orientadas y jerarquizadas dentro de un orden nuevo. De esta filosofía surge "su visión de un magisterio necesario" como dice el doctor José Manuel Rivas Sacconi, en su discurso de Caracas en homenaje a Bello, magisterio que aplicó a diversos campos humanos: a la literatura, al derecho, a la gramática, a la filosofía, a la pedagogía, a la historia, a la geografía, a la sociología, siempre con la finalidad de que, siguiendo sus ideas y métodos, el hombre americano pudiera expresar clara y unitariamente, dentro de la lengua común, su nueva sensibilidad y el conjunto de su vida espiritual.

Ha sido tarea del Seminario Andrés Bello no separar en ningún momento el estudio de la gramática, como disciplina, del propósito que ha de cumplir. Ha abordado con fórmulas vivas y cambiantes el estudio lingüístico que está destinado a la vida. Dentro de la tradición del Maestro, en el Seminario la perspectiva teórica no ha estado divorciada de su objetivo práctico. Ha buscado satisfacer por igual las necesidades humanísticas, ubicando al lado del quehacer científico, el quehacer pedagógico.

El Seminario no solamente ha sido un continuador de la tradición bellista, sino la experiencia de un movimiento en marcha, por cuanto ha considerado a la lengua como la gran regente de los individuos y de los pueblos, tanto por los elementos pedagógicos que contiene, cuanto porque es el instrumento básico de la cultura. La formación que imparte a sus docentes la ha pensado no en términos de cultivo personal sino en función social, con miras a impulsar y a estructurar sobre cimientos sólidos el progreso cultural de los pueblos americanos, progreso que tiene sus cimientos en un idioma y en una tradición que le son comunes.

Y frente a la expansión que ha alcanzado el español en el mundo, inclusive en países extranjeros, pregunto si la lección que nos dejó Bello se ha olvidado, si las enseñanzas de que el estudio del lenguaje es el primero de todos y que la unidad de la lengua se asegura en la educación no se oponen abiertamente a los planes y programas que reducen la intensidad de sus estudios para mantener el equilibrio con el aprendizaje de las ciencias naturales o exactas. La integridad y vitalidad de nuestra lengua dependen de su estudio y proyección sistemáticos.

La Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, fiel a sus propósitos y dentro de una perspectiva real, debe iniciar una discusión sobre los problemas que afronta la enseñanza del español en Colombia y en otros países de habla hispana para llegar, a través de sucesivos encuentros, a conclusiones sobre políticas y alternativas metodológicas que orienten nuestro quehacer y compromiso profesional.

Dentro de los múltiples problemas que afrontamos, quiero destacar especialmente el de la calidad de la enseñanza del español y de la literatura española e hispanoamericana en las instituciones de educación media y superior, donde los exalumnos del Seminario ejercen su función de multiplicadores de una filosofía, de un saber científico y de una vocación humanística dentro de un marco de libertad, de eficacia y de ética.

Nuestra tarea ha de consistir en definir, afianzar y promover la calidad de la docencia, entendiendo la calidad como una necesidad social a la cual todos los estudiantes deben tener acceso. La decisión de procurar un análisis está basada en la perspectiva de aportar e intercambiar elementos de nuestra experiencia profesional, que servirían de puntales básicos para la consolidación de una organización que tenga presencia en el ámbito nacional e internacional y que, a su vez, retroalimente el Seminario que ha procurado la formación de un valioso capital humano y que aspira a recoger la inestimable experiencia de los exalumnos durante sus treinta años de labores.

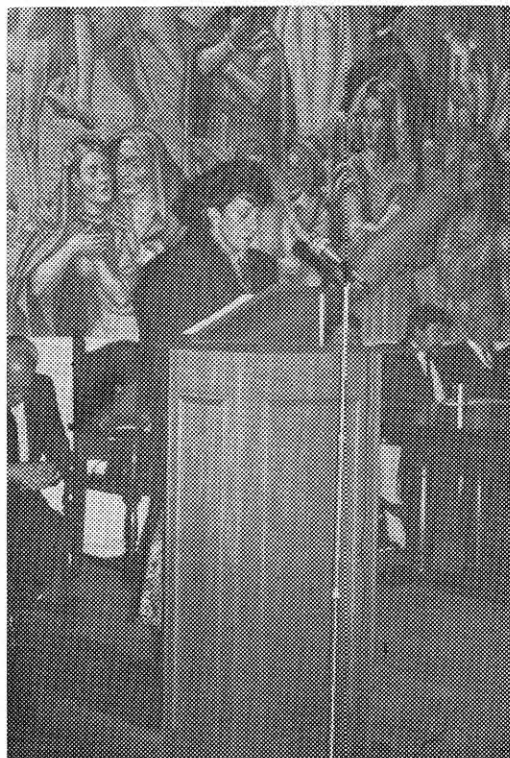
El Seminario ha demostrado la validez de los principios que lo rigen y de los criterios que lo orientan, ubicando a sus exalumnos en lugares y cargos relevantes, desde la cátedra del colegio de la región apartada hasta la dirección académica o administrativa de la universidad de ciudad, quienes multiplican y cumplen con el compromiso adquirido al matricularse como miembros docentes del Seminario Andrés Bello.

Es ésta una circunstancia afortunada, para nosotros los exalumnos, de encontrarnos y trabajar, a la manera de Bello, sobre realidades vivas, con ideas que aún conservan vigencia, con su ejemplo, con una con-

ducta ajustada al momento, con una voluntad decidida de dar testimonio de las lecciones aprendidas. De encontrarnos y mirar la perspectiva de nuestra organización como una respuesta al inteligente esfuerzo institucional de dos de nuestros decanos, Rafael Torres Quintero e Ignacio Chaves, quienes impulsaron la creación de esta entidad académica-profesional.

No quiero concluir sin manifestar, en nombre de la Asociación de Exalumnos, los sinceros agradecimientos a la Junta Directiva del Instituto Caro y Cuervo, a sus funcionarios, a la Academia de la Lengua, al ICETEX, a la Biblioteca Luis Ángel Arango, y muy especialmente al profesor Jaime Bernal León-gómez, decano actual del Seminario, por su generosa dedicación. Y al profesor Ignacio Chaves, director del Instituto, por su empeño, colaboración y motivación permanentes.

Señoras y señores: bienvenidos al Primer Encuentro Nacional e Internacional de Exalumnos del Seminario Andrés Bello.



Doña GLORIA RINCÓN
Presidenta de la Asociación de Exalumnos
del Seminario Andrés Bello.

UNA EVOCACIÓN DE SOMBRAS TUTELARES

No es tarea grata clausurar el Primer Encuentro Nacional e Internacional de Exalumnos del Seminario Andrés Bello. A este magno certamen han concurrido profesionales venidos de todos los rincones de la geografía nacional así como de otras latitudes más allá de las fronteras patrias. Y han llegado no sólo por cumplir con una cita obligada, sino porque muy dentro de ellos advierten que el volver a reunirse es sentir de nuevo el hálito vivificante que siempre ha emanado de los claustros de esta casa de estudios.

El Seminario, en sus 30 años de labor, ha tenido un siempre renovado y palpitante periplo. Fundado en 1958, a fin de dar cumplimiento a la Resolución XX de la Décima Conferencia Interamericana de Caracas —mediante un convenio entre el Consejo de la Organización de los Estados Americanos y el Instituto Caro y Cuervo—, en sus seis lustros de existencia ha visto desfilar por sus aulas a estudiantes de los cinco continentes, quienes se han desplazado desde sus lugares de origen a fin de perfeccionarse en el estudio y recreación de la lengua española, entendida en su doble perspectiva de vehículo de comunicación y de medio de reflexión científica. Por sus aulas, ora en el segundo piso de la Biblioteca Nacional, ya en la señorial y aristocrática casa de Don Rufino, han dejado sus sabias enseñanzas profesores nacionales y extranjeros, conferencistas de renombre mundial, poetas y ensayistas para quienes su presencia en el Seminario ha sido siempre timbre de honor y orgullo en su curriculum. Cómo olvidar la eterna presencia de Jorge Luis Borges, de Coseriu, de Pedro Rona, de Ramón de Zubiría, de Ángel Rosenblat, de Germán Pardo García, de José Joaquín Montes Giraldo, de Günther Haensch, de Cecilia Hernández de Mendoza, del inolvidable Julio Fernández Sevilla, de Ambrosio Rabanales, de Porto Dapena y de tantos otros nombres cuya enumeración se haría interminable, profesores y maestros éstos cuyas palabras quedaron grabadas indelebles en la impronta del tiempo, y cuyas enseñanzas han constituido valioso acervo para el ámbito cultural del país.

Cómo no evocar, asimismo, en esta hora de balances y remembranzas, las sombras tutelares de los decanos que hicieron posible su consolidación y que colocaron los sólidos cimientos sobre los cuales se levanta, enhiesto y soberbio, uno de los centros aca-

démicos y científicos más importantes del mundo. La figura señera de Aristóbulo Pardo, quien murió en tierra extranjera, tres años atrás, ahíto de literatura medieval; la del maestro de maestros, Rafael Torres Quintero, desaparecido el año anterior, de quien pudimos decir como el honrado Sancho cuando fenecía don Quijote: “No se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esto es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía”; la de Pedro Ignacio Sánchez, gentileza y bonhomía hechas persona y a quien tanto debe el Seminario para su reapertura luego de fugaz intermitencia a comienzos de la década presente. Ernesto Porras Collantes, trashumante hacedor de crítica y literatura, quien ha dejado su huella de estudioso en diversos países donde ha ejercido la docencia, y la de Ignacio Chaves, motor infatigable, a cuya entrega, enjundia y tesón se debe la actual estructura académica del Seminario, con su desvelo constante por enriquecerlo y proyectarlo aún más, y con una conciencia diáfana de lo que significa para Colombia la tenencia de este Centro de altos estudios.

Directivos, decanos, profesores y estudiantes han contribuido, y de qué manera, para que el Andrés Bello exhiba hoy —orgullosamente— las tres décadas de un incesante trasegar en la investigación y en la docencia.

Es esta simbiosis, indudablemente, la que ha permitido al Seminario asumir el liderazgo que siempre ha ostentado. Sus egresados, a la par que excelentes docentes, son buenos investigadores. Han sido siempre conscientes de que la reflexión científica, el rigor y la constancia en el quehacer investigativo, deben proyectarse en la docencia. Es por todo ello, en consecuencia, que colegios y universidades del país y del exterior se han nutrido siempre de sus egresados.

Muchos de ellos han escrito libros; otros se desempeñan con lujo de competencia, como decanos o jefes de departamento de prestigiosas universidades, algunos han cruzado el océano para conseguir un doctorado y los hay también que prestan su servicio en entidades de reconocida trayectoria.

Este Primer Encuentro ha permitido la reunión de muchos de sus exalumnos. Ha permitido, además, oír a conferencistas en sabias y jugosas exposiciones. Se ha constituido una nueva Junta Directiva a la que le esperan tareas de grande envergadura: consolidarla, lograr el reconocimiento y el respeto nacionales y llegar a ser consultora obligada del Ministerio de Educación Nacional. No habrá, no puede haber reforma curricular en lo que atañe a la enseñanza

de la lengua, sin la presencia diligente y activa de los exalumnos del Andrés Bello. Una feliz iniciativa de la nueva junta —de común acuerdo con la Dirección del Instituto y la Decanatura— sería, por ejemplo, el empezar a estudiar la posibilidad de crear el doctorado. Se cuenta con la infraestructura necesaria, según el vocablo de moda, se tiene igualmente una vasta experiencia en postgrado de especialización y maestría y contactos en los centros académicos más importantes del mundo, aderezado todo ello con una estupenda biblioteca de más de ochenta mil volúmenes.

Dejo, entonces, esa inquietud con el profundo convencimiento de que no caerá en tierra estéril.

Al despedirlos a todos ustedes, cuando parten a sus diferentes sitios de trabajo, sólo me resta agradecerles su gentil presencia. Rogarles que sigan trabajando con desvelo y amor como hasta ahora y recordarles que cada uno de ustedes lleva dentro de sí un pedacito del Seminario. Háganlo quedar siempre bien.

Muchas gracias.



Profesor JAIME BERNAL LEONGÓMEZ

CICLO DE CONFERENCIAS

Como acto central del "Primer Encuentro Nacional e Internacional de Exalumnos del Seminario Andrés Bello" pronunciaron conferencias la profesora Lucía Tobón de Castro quien habló sobre Las proyecciones de la lingüística; el profesor Oldřich Belič quien disertó sobre La periodicidad del proceso literario y sus problemas; y la profesora Clemencia Bonilla quien participó con la ponencia Filosofía del lenguaje.

Noticias Culturales publica los resúmenes presentados por los relatores del Encuentro.

CONFERENCIA DE LUCÍA TOBÓN DE CASTRO

"PROYECCIONES DE LA LINGÜÍSTICA"

Todos estamos de acuerdo en que la ciencia comienza en aquel punto en que algo que hasta entonces se consideraba como un hecho natural, se convierte en objetivo de la reflexión sistemática. Pero no sólo es ciencia lo que trata temas y objetos extraordinarios e inaccesibles, o se formaliza en términos algebraicos o algorítmicos; también puede ser objeto de la ciencia lo cotidiano, inclusive lo trivial. Así, no es de extrañar que algo tan próximo y tan nuestro como el lenguaje pueda ser objeto de la ciencia, pues la ciencia es un "constructo" racional elaborado por la mente humana para explicar fenómenos de su entorno, sean

éstos sociales, naturales, o de su misma creación. Todo lo anterior justifica que se considere a la ciencia como un cuerpo de teoría, como un conjunto de leyes que se renuevan y actualizan, no como un código de normas que debe ser cumplido por todos y cada uno de los individuos.

Visto el carácter abstracto de la ciencia, comprendemos por qué ella crea metalenguajes y desarrolla formalizaciones. Sin ellos no podría presentar resultados. Logra la explicación de los fenómenos a través de los llamados modelos científicos, que permiten descubrir el mecanismo oculto que suscita el fenómeno, es decir, aquel que realiza la transformación de materiales iniciales —aductos— en productos finales —eductos—.

Al igual que las otras ciencias, pero superándolas en muchas instancias, la lingüística ha creado diversidad de modelos para explicar el fenómeno del lenguaje.

Ocupémonos ahora del proceso que le ha permitido a la lingüística constituirse en un cuerpo de saber, es decir, de la forma como ha ido proyectándose hasta llegar a definirse como disciplina autónoma y como ciencia estructural. Es innegable que corresponde a De Saussure la definición del objeto de la lingüística. Pero, si bien intuyó la existencia del lenguaje como facultad humana inherente al hombre, la dejó de lado, dirigiendo su atención hacia la lengua, concebida como conocimiento abstracto, supra-individual, compartida por una comunidad. El marco de su formación filosófica, el positivismo, y la concepción de ciencia del momento lo llevaron a asumir una actitud cuyas consecuencias aún sigue sufriendo la ciencia del lenguaje.

El primer modelo lingüístico es, pues, la materialización del principio saussuriano de que la lengua es forma y no sustancia. Es el modelo conocido como el estructuralismo, que aplicando la inferencia inductiva, formula principios para la descripción y análisis de procesos y fenómenos lingüísticos concretos, en los cuales el significado como relación semántico-sintác-

tica no cuenta, por cuanto corresponde a comportamientos sociales que están más allá de los hechos lingüísticos. Estas preocupaciones son manifiestas en el Círculo de Praga, en el funcionalismo francés y en el descriptivismo norteamericano. El grupo de Praga dedicó todo su empeño al estudio del material fónico de la lengua. Sin proponérselo, logró apuntar a la formalización de algunos principios que, por pertenecer a hechos del lenguaje más que a hechos de la lengua, bien podrían catalogarse como universales lingüísticos.

El funcionalismo francés, por su parte, toma en cuenta no sólo la forma, sino también la función, considerada como el papel que desempeña cada uno de los elementos dentro del sistema y como lo que cumple el sistema mismo en el proceso de comunicación intersubjetiva. Uno de los principios básicos del funcionalismo es aquel para el cual la lengua "es un instrumento de comunicación con arreglo al cual la experiencia humana se analiza de modo diferente en cada comunidad en unidades dotadas de un contenido semántico y de una expresión fónica" (Martinet, 1960).

Finalmente, la lingüística descriptiva americana, considerada como el modelo descriptivo mejor estructurado, por cuanto define claramente su objetivo: "la elaboración de un sistema único constructivo y coherente de los conceptos propios de la descripción sincrónica de cualquier lengua" (Bloomfield, 1933). Fija procedimientos de análisis, basado en principios de distribución y sustitución, y reconoce tres niveles lingüísticos: fonológico, morfológico y sintáctico. Es el legado más importante del estructuralismo, por sus métodos y análisis y los principios que los sustentan.

Hemos visto cómo De Saussure desvió el camino de la lingüística, pero aún no hemos precisado qué es en realidad el lenguaje. Podríamos definirlo como la facultad que posee el hombre para abstraer y simbolizar la realidad, a fin de comunicarse. Es decir, ese mecanismo de su mente que le permite apropiarse de su entorno, transformándolo en concepto que pueda ser almacenado en la memoria, evocado a voluntad y sometido a procesos de asociación cuya infinitud es indescriptible. Pero no termina aquí el proceso. Una vez sentida la necesidad de comunicarse, crea formas signícas para representar sus conceptos, sean ellos signos verbales o no. Preciado el concepto de lenguaje, puede comprenderse mejor lo que representa el nuevo modelo científico, identificado como gramática generativa, y que significó un rompimiento epistemológico y conceptual con todo lo precedente, pues estableció límites entre la teoría general y las gramáticas particulares; precisó en qué consisten los universales lingüísticos; creó el concepto de la doble estructura lingüística; reconoció la creatividad lingüística del



Doña LUCÍA TOBÓN DE CASTRO durante su disertación.

hombre, dando al traste con el principio conductista de estímulo-respuesta, y adoptó una posición mentalista, al sostener que el hombre nace genéticamente dispuesto para el lenguaje. Sin embargo, y aunque todo lo anterior es muy válido, lo que constituye una verdadera proyección del modelo de gramática generativa es ese gran proceso de conformación de la ciencia del lenguaje: puso en evidencia que sobre los hechos del lenguaje se puede hacer ciencia. Este es el cambio que ha significado una revolución, como dice Searle, y que ha hecho de la lingüística un cuerpo de teorías que ha extendido su influencia a otras ciencias. Acorde con la posición científica de gramática generativa, se parte de los hechos evidentes que ofrecen las lenguas, pero no para quedarse en ese nivel, sino para remontarse a la reflexión científica y, mediante procesos de contrastación y verificación, llegar a la formulación de leyes, que conformen teorías explicativas y predictivas sobre el mecanismo oculto que es la facultad del lenguaje. Como el mismo Chomsky lo afirma, "la teoría lingüística es un sistema formal, abstracto, cuya realización está en las gramáticas de las lenguas particulares" (Chomsky, 1975).

ÁLVARO LIZARRALDE DÍAZ
NELLY ZAMORA BELLO

CONFERENCIA DEL PROFESOR OLDŘICH BELIČ

LA PERIODIZACIÓN DEL PROCESO LITERARIO Y SUS PROBLEMAS

El objetivo del profesor Belič no es solucionar el problema de la periodización de la literatura, pues éste no se ha solucionado de una manera eficiente, sino solamente señalar algunos criterios útiles en el proceso de periodización.

Señala el profesor checo que existen dos definiciones del concepto de periodización. Una, que es la más común, la cual consiste en dividir, segmentar la literatura con fines prácticos para la pedagogía. Esta forma de segmentación se hace, según él, de una manera intuitiva, pues generalmente se realiza acudiendo a criterios discutibles tales como periodización por épocas, por escuelas, por géneros, etc. La segunda definición que nos presenta el profesor Belič es la que consiste en un proceso científico que tiene como meta segmentar la literatura de una manera más objetiva.

Para poder dividir la literatura se debe apelar a criterios literarios y no a criterios extra-literarios. Estos criterios —dentro del proceso científico de periodización de la literatura— se encuentran dentro de

la misma literatura y en el momento de crear la debida teoría se establece un juego dialéctico entre la teoría y su verificación en la praxis concreta, es decir, en la misma literatura (obras literarias).

Luego, señala el profesor Belič que se pueden identificar algunos cambios intrínsecos (a la obra literaria) y extrínsecos (extraliterarios) que influyen en el proceso de periodización de la literatura.

Dentro de los factores intrínsecos, señala Belič los cambios en la forma, en el contenido, los cambios en los patrones de producción literaria y los cambios en la actitud de los autores frente a la obra literaria y frente a la producción de la misma. De modo general, señala como criterios generales para cualquier tipo de periodización los cambios en la forma, en el contenido y los cambios de género.

Estos criterios internos, arguye Belič, DEBEN ser literarios, pues éstos ayudan a descubrir y describir procesos literarios, aunque no son útiles para explicar la periodización.

Para intentar una explicación de la periodización apela Belič a los criterios o factores extrínsecos tomando como punto de apoyo la idea de que la literatura hace parte —y en efecto es una forma específica— de la conciencia social, de la aproximación estética de la sociedad.

Dentro de las fuerzas extrínsecas, la que ocupa un primer lugar, según el profesor, es la existencia de una norma estética en el arte. Es bien sabido que las sociedades adoptan una determinada norma estética y desechan otras. Sin embargo, dentro de la norma pueden presentarse dos tendencias: una aceptación y acatamiento de la norma, lo que conlleva a una obligatoriedad o, al menos, una cierta convencionalidad; y una negación, oposición o, en algún sentido, una transformación de dicha norma.

Manifiesta Belič que esta actitud dialéctica entre aceptación de la norma y transformación de la misma es lo que beneficia directamente a la literatura, pues es una actitud que está en provecho directo de la corriente estética, ya que la verdadera obra de arte (obra literaria) es la que rebasa las normas existentes, pero al mismo tiempo apoyada en éstas. Considerada así la producción literaria, la obra que mantiene y reproduce la norma estética existente es considerada tradicional, estereotipada, convencional.

En este sentido, esta transformación de la norma es lo que contribuye y a la vez constituye una actualización del contenido, pues colabora a que evolucione la literatura y no se quede solamente reproduciendo una norma determinada: recordemos el caso del romanticismo como reacción al clasicismo.

En estas mismas fuerzas extrínsecas, añade Belič, se establece una dialéctica entre el cambio en la conciencia social y la reacción de la literatura a esa conciencia



Profesor OLDŘICH BELIČ

social o mejor, la reacción de ciertas normas literarias a cambios en la mencionada conciencia, sin olvidar que un cambio en la conciencia social no implica, necesariamente, un cambio en la literatura.

Resumiendo, dice Belič, el criterio más importante y más válido para establecer una periodización de la literatura es *el cambio en los contenidos*. Para hallar los criterios internos de la evolución literaria se acude a la misma literatura, no se hallan de manera *a priori* ni por especulación.

Por el contrario, para *explicar* la evolución literaria se debe acudir a factores extrínsecos, o sea, cambios en la conciencia social.

Finalmente el profesor Belič se abstuvo de llevar a cabo un análisis crítico de la periodización literaria ya existente.

FERNANDO CAHO GONZÁLEZ
LUIS FERNANDO CANAVAL SARRIA

CONFERENCIA DE LA PROFESORA CLEMENCIA BONILLA

¿POR QUÉ EL LENGUAJE IMPORTA A LA FILOSOFÍA?

Muchos filósofos de todos los tiempos han reconocido la relación más o menos íntima entre lenguaje y filosofía. No es, por tanto, una novedad el reconocimiento de la importancia que el nivel lingüístico

tiene para el filósofo. Desde el *Cratilo*, de Platón, pasando por los debates sobre el problema de los universales, tan de moda en la filosofía medieval, hasta Stuart Mill, quien advirtió perspicazmente cómo los hombres han imaginado que existen las distinciones entre las cosas, cuando sólo las hay en el modo de llamarlas, se ha hecho manifiesta la preocupación por el análisis de los problemas típicos de la filosofía del lenguaje.

Unos han centrado su atención en la naturaleza problemática del lenguaje, en su equivocidad. Otros, en cambio, han tratado de comprender cuál es la conexión entre la teoría semántica y la teoría del conocimiento.

Como sin precedentes, no obstante lo anterior, podría catalogarse el énfasis que muchos filósofos ponen hoy en señalar el carácter fundamental de la relación lenguaje y filosofía. Para comprender los múltiples problemas que dicha relación plantea, habría que situarse entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, cuando se produce el conflicto que involucra, por un lado, el progreso firme e indiscutido del saber científico, enfrentado a los menguados logros teóricos de los puntos de vista filosóficos, hasta entonces obtenidos. Todo a principios de siglo entra en crisis y la ciencia no es la excepción. La formulación de la teoría de la relatividad y la discusión en torno a los fundamentos de la matemática son algunos de los aspectos que determinan una transformación radical en el modo de plantear nuestros problemas. Ha cambiado la naturaleza misma del conocimiento, y la situación de la filosofía es una consecuencia de lo que el conocimiento ha llegado a ser. No es posible construir ya un criterio universal de verdad para cualquier conocimiento. Es cognoscible todo lo que puede ser expresado y ésta es toda la materia acerca de la cual pueden hacerse preguntas con sentido.

Son criticados los que hasta el momento habían sido considerados como problemas tradicionales de la filosofía. En primer lugar, se critica la metafísica, es decir, el intento de construir sistemas omnicomprendivos del mundo. Después de Hegel, es imposible pensar que la filosofía pueda dar cuenta de todos los problemas que se ofrecen al conocimiento humano.

Cuando se afirma que es cognoscible todo lo que puede ser expresado y ésta es toda la materia acerca de la cual pueden hacerse preguntas, se alude al hecho de que el lenguaje de la metafísica es supraempírico. No consulta las estipulaciones de la semántica ni la sintaxis del lenguaje común.

Con la ayuda de la lógica, la filosofía se traza su nueva tarea: establecer aquello para lo que puede y para lo que no puede usarse inteligiblemente el lenguaje; aclarar lo que el lenguaje puede y no puede

hacer y, al aclararlo, saber cuándo hablamos con sentido del mundo y cuándo nuestras expresiones son un sin sentido. La nueva tarea de la filosofía es, por tanto, elucidatoria.

El giro lingüístico de la filosofía queda sentado cuando se dice que los límites del mundo son los límites del lenguaje. Claro que en esta nueva dirección se da por supuesto el mundo y se problematiza el lenguaje. Los problemas filosóficos no se plantearán como supuestas entidades como la materia y el conocimiento, sino que se abordarán desde su realidad lingüística. La pregunta ¿qué es el mundo?, se sustituye por la pregunta ¿cómo es posible usar el lenguaje para describir el mundo? ¿Qué es el conocimiento?, se sustituye por ¿qué significa que conocemos algo? No se preguntará ¿qué es la verdad?, sino ¿qué condiciones son necesarias para que una afirmación sea verdadera?

De acuerdo con la preeminencia que se le dé bien sea a los problemas sobre verdad y significado, relación lenguaje y mundo, o bien sea a la finalidad de las intenciones de quien emplea un determinado discurso, se configuran dos tendencias fundamentales de la filosofía del lenguaje: la primera se inicia con las obras del filósofo y matemático alemán Globo Frege, a finales del siglo XIX, y con los “atomismos lógicos” de B. Russell y Wittgenstein, a principios del siglo XX. Los tres estaban interesados en investigar la naturaleza del conocimiento matemático. Producto de estas investigaciones fueron *Sentido y denotación*, de Frege; *El atomismo lógico y la filosofía de las matemáticas*, de Russell y el *Tractatus logico-philosophicus*, de Wittgenstein. Esta última obra ejerció gran influencia en los empiristas lógicos del Círculo de Viena, como Carnap. El análisis de esta línea es de naturaleza semántica; de ahí su dedicación a resolver problemas concernientes a la referencia. Se ha trazado la tarea de corregir las imperfecciones del lenguaje natural, mediante la aplicación de modelos formales provenientes de la lógica. No es de extrañar, por tanto, que su propósito resida en el descubrimiento de la estructura lógica del lenguaje, subyacente a la estructura gramatical.

En estos tipos de análisis el lenguaje no es considerado como un instrumento comunicativo, sino como un instrumento para describir el mundo, lo cual muy pronto se consideró insuficiente. Wittgenstein rechaza la filosofía que expuso en el *Tractatus* y se adhiere a una segunda tendencia, que recogió en sus *Investigaciones filosóficas*. Para diferenciarla de la filosofía analítica, la nueva dirección se denominó filosofía lingüística o pragmática, porque es una filosofía del lenguaje común, que se considera como fenómeno público y social, y cuyo funcionamiento depende de si posee reglas comparti-

das por los usuarios. El significado de un enunciado se ve ahora como la suma total de sus posibles usos. “Volvamos al áspero suelo” es el lema de Wittgenstein en esta segunda etapa, lo cual significa poner el acento en el uso común del lenguaje, en la metáfora, en las condiciones pragmáticas de su significación, tales como la identidad del enunciante, el propósito de la enunciaci3n, el contexto histórico, los controles del discurso... “Volver al áspero suelo” significa reconocer las diversas actividades que realizamos con el lenguaje: formular preguntas, maldecir, saludar, son algunas de las que menciona Wittgenstein.

En esta línea se sitúan también los métodos de análisis de Austin, primer filósofo que planteó que mediante el lenguaje efectuamos acciones, las cuales dan origen a su vez a otras acciones que generarán cambios en las creencias y actitudes de los demás y de nosotros mismos, tal y como lo explicita el título de su obra *Cómo hacer cosas con palabras*. En ella esboza su teoría de las fuerzas ilocucionarias, origen de la teoría pragmática más importante de la investigación lingüística contemporánea: la teoría de los actos de habla.

Con diferencias a veces sustantivas entre sus diversos sostenedores, esta segunda dirección invita a mantener una actitud crítica hacia el lenguaje que utilizamos y a orientar el quehacer filosófico hacia problemas que tengan solución en el uso intersubjetivo del lenguaje, so pena de que se hagan efectivos los famosos aforismos de Wittgenstein: “la filosofía es el embrujamiento de la inteligencia por medio del lenguaje, porque la filosofía se da cuando el lenguaje está de vacaciones”.

NELLY ZAMORA BELLO
ÁLVARO LIZARRALDE DÍAZ



La Comisión Escrutadora para la elección de la Junta Directiva de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello.

D. EDUARDO GUZMÁN ESPONDA

El pasado 13 de septiembre falleció en Bogotá el doctor Eduardo Guzmán Esponda, director de la Academia Colombiana de la Lengua.

El doctor Guzmán Esponda fue Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo y un constante admirador del trabajo cultural y científico que aquí se desarrolla.

Colaboró ampliamente en varias obras publicadas en la Imprenta Patriótica y fue autor de los libros Crónicas efímeras (La Granada Entreabierta, 11), 1976, Crónicas ligeras (La Granada Entreabierta, 24), 1979, y Variedades literarias y lingüísticas (La Granada Entreabierta, 37), 1984, además de prólogos y artículos en Thesaurus y Noticias Culturales.

Como un homenaje a su memoria publicamos la Homilía, en sus exequias, por el padre Manuel Briceño Jáuregui, y las Resoluciones de duelo.



Don EDUARDO GUZMÁN ESPONDA

Una vez más contemplamos, con resignada tristeza, cumplirse la inexorable ley de la muerte. Noventa y nueve años peregrinó por la tierra el doctor Eduardo Guzmán Esponda. Somos peregrinos —dice San Pablo—, “vivimos en exilio lejos del Señor” (2 Cor. 5, 6).

Últimamente se veía a don Eduardo ya sin fuerzas, “seco de carnes, enjuto el rostro”, a la manera de su amigo de toda la existencia, aquel hidalgo “de los de lanza en astillero, adarga, rocín flaco y galgo corredor”. Mas no admitía ayuda, como si buscara a tientas el camino de la eternidad, al encuentro con el Autor de la Vida. “No tenemos acá ciudad permanente” —repetía el Apóstol (Hb. 13, 14)—, para continuar citando las Sagradas Escrituras.

Y anoche llegó el fin, pues “como las cosas humanas no sean eternas, yendo siempre en declinación de sus principios hasta llegar a su último fin, especialmente la vida de los hombres”, y como la de don Eduardo Guzmán el Bueno “no tuviese privilegio del cielo para detener el curso de la suya, llegó su fin y acabamiento...”.

Nacido en el seno de una familia cristiana, llevó una vida austera, de aquilatada honradez, esposo incomparable, padre comprensivo y orgulloso de sus hijos; “cuidaba con esmero su aspecto santafereño y liberal”, según la gráfica expresión de Gómez Hoyos. Era afable en sus modales, de agradable trato, bien querido de cuantos le conocieron, varón sin odios ni envidias que, en sus evocaciones memoriosas, desplegaba el ingenio chispeante de una refinada psicardía.

Con la Iglesia fue siempre respetuoso así se mostrara un tanto despreocupado exteriormente en puntos de religión. Otra cosa era en lo interior, en que iba poco a poco desandando ese largo itinerario de una vida, cuyos amores espirituales y cuya pasión por los valores literarios se centraron en gran parte en la “dulce Francia”, la “ninfa ideológica” de su juventud y de sus años maduros.

Tradicionalista por formación, crecido en el castizo barrio de La Candelaria, las bases hondamente cristianas del Director de la Academia se reflejan sobre todo en las avizoras notas sobre el castellano en la liturgia. “Me atrevería a registrar dos puntos más, que me perturban en la misa”, escribía acerca de las traducciones al lenguaje vulgar. Y añadía: “En fin, yo seguiré diciendo las oraciones a la antigua, en la seguridad de que el Padre Eterno las recibirá y las entenderá muy bien”. Y en otro lugar: “Vaya

mi protesta por una traducción española en que en vez de "Rosa Mística", que es el título más bello que se ha dado a la Virgen, se ha cambiado por "Rosa Escogida". Y recordaba: "En nuestro viejo bachillerato se nos ponía en capacidad de leer el himno latino *Ave Maris Stella*, sobre su texto original, y más de cuatro nos lo aprendimos de memoria, al menos algunos fragmentos"...

En otro comentario, al aludir al "Mes de María", devoción "antigua y llena de contenido espiritual y emocional", escribía: "Si ha habido un mes pleno de las más hermosas literaturas, es este cuyo culto ha sido desalojado, o que va poniéndose en olvido paulatinamente, abriendo brecha a la antigua fe popular. El mes de María con sus luces, sus flores y sus guirnaldas, parece que se quiera sustituir en ciertas partes, por la lectura de Carlos Marx".

Un postrer apunte sobre la vida espiritual de don Eduardo, quien ahora esperamos descanse en la paz serena del Señor. Se refiere a Santa Teresa de Jesús: con motivo del Cuarto Centenario de la insigne Doctora. En sus remembranzas de Ávila esta donairosa alusión nos parece lo retrata interiormente: "Esa es mi Santa Teresa preferida, la del diablo a su lado, la que estando en lo más férvido de la oración, incitada por el malo resultaba cuando menos lo pensaba contando las losas del pavimento. A pesar de la frecuente intervención satánica, en mi concepto es la más humana de las facetas teresianas. Todos hemos sido alguna vez estorbados por el diablo en nuestros mejores propósitos".

Mas la tumba está abierta, y la descripción de los múltiples valores humanos de este hombre bueno llenaría no pocas páginas, que su modestia rechazaría en estos momentos de dolor.

Ha pasado a la eternidad el doctor Eduardo Guzmán Esponda, Director por muchos años de la Academia Colombiana de la Lengua, aquí presente, sucesor del R. P. Félix Restrepo, de gratísima memoria, cultor exquisito del idioma, "escritor más de sensibilidad que de pensamiento", pleno de donosura, quien en estos campos siguió la línea familiar de su padre —antiguo Secretario Perpetuo—, otro enamorado de la lengua. Nos parece ver de nuevo a don Eduardo en las sesiones del 23 de abril rodeado de la juventud de los colegios cuando les dirigía la palabra y se transformaba recordando su alegre época de muchacho, con aventuras jacarandosas que no se le habían borrado de su tenaz memoria...

Hoy quedará en la tierra su cuerpo inerte, cansado de ese azaroso peregrinaje de casi un siglo, en que tanta agua ha corrido bajo los puentes: se acababa de aprobar la Constitución Colombiana cuando nació

don Eduardo, fue testigo de luchas, controversias, guerras civiles, combates entre hermanos, rencores y, por fin, períodos de paz, mientras Europa se desangraba y caían imperios, se producían catástrofes, se firmaban pactos, armisticios, y el odio tornaba a armar a los hombres para iniciar venganzas... y evolucionaban las letras en el viejo mundo y en nuestro Continente, surgían numerosas escuelas, aparecían obras literarias gigantescas, poemas asombrosos, vigorosas plumas de corte nuevo y rumbos insospechados. Mucha agua, en verdad, ha corrido en cien años bajo los puentes.

Al descender a la sepultura lleva consigo don Eduardo un bagaje de sabiduría y merecimientos. En la Academia quedará su recuerdo como permanente estímulo de bondad, de sabiduría y de paz. Él mantuvo enhiesta la tradición de la Real Española de invocar al Espíritu Santo al comenzar las sesiones solemnes y de dar gracias a Dios al terminar. Igual que en las reuniones ordinarias. Nunca se avergonzó de esa oración en voz alta, con recogimiento que cautivaba al auditorio y oraba con él. "Quien me confiese a Mí delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 10, 32), dice el Señor, esperanza que para don Eduardo anhelamos verse realizada, confiados en la misericordia infinita del Creador.

La Academia Colombiana de la Lengua acompaña, conmovida, los restos mortales de su Director, a quien Dios conceda el descanso eterno.

Así sea.

MANUEL BRICEÑO JÁUREGUI, S. I.

Bogotá, 19 de septiembre de 1988

Reverendo Padre
Manuel Briceño Jáuregui, S. J.
Subdirector
Academia Colombiana de la Lengua.
E. S. D.

Muy apreciado Padre:

Tengo el honor de dirigirme a usted para comunicarle que, con motivo del lamentable fallecimiento de don Eduardo Guzmán Esponda, Director de la Academia Colombiana de la Lengua, la Dirección del Instituto Caro y Cuervo expidió la Resolución número 10.424 de fecha 14 de septiembre del año en curso, cuya copia me permito adjuntarle.

Con los sentimientos de mi más distinguida consideración y aprecio, me place suscribirme de usted como su atento servidor y obsecuente amigo,

CARLOS JULIO LUQUE CAGUA
Secretario General (E.).



RESOLUCIÓN NÚMERO 10424 DE 1988

(septiembre 14)

Por la cual se lamenta el fallecimiento del doctor

EDUARDO GUZMÁN ESPONDA.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,
en uso de sus atribuciones legales, y

CONSIDERANDO:

Que el día 13 de septiembre de 1988 falleció en Bogotá el doctor Eduardo Guzmán Esponda, Director de la Academia Colombiana de la Lengua, cargo que desempeñó durante más de veinte años;

Que el doctor Guzmán Esponda dedicó su brillante y laboriosa existencia a “la defensa y progreso de nuestro idioma, que es el castellano o español” y sobresalió en el ejercicio de la diplomacia, destacándose, además, como ensayista, dramaturgo, crítico literario y periodista;

Que la vida del doctor Guzmán Esponda fue ejemplo de patriotismo, de fidelidad a los valores que integran la nacionalidad y de preocupación por el estudio y difusión de la cultura hispánica;

Que el doctor Guzmán Esponda fue autor de un valioso conjunto de publicaciones de diverso género y de ejemplar calidad estética;

Que el doctor Guzmán Esponda, vástago de estirpe santafereña, se distinguió por su fino humor, su marcada delicadeza y su inquebrantable sentido de la amistad;

Que el doctor Guzmán Esponda fue destacado Miembro Honorario del Instituto Caro y Cuervo,

RESUELVE:

ARTÍCULO PRIMERO. — Lamentar profundamente el fallecimiento del doctor Eduardo Guzmán Esponda y poner su vida como ejemplo para las futuras generaciones.

ARTÍCULO SEGUNDO. — Publicar una semblanza del ilustre humanista desaparecido.

ARTÍCULO TERCERO. — Expresar a su digna esposa y a sus hijos la más sentida condolencia de pesar por su fallecimiento.

ARTÍCULO CUARTO. — Copia de la presente Resolución le será comunicada, en nota de estilo, a su distinguida familia.

COMUNÍQUESE Y CÚMPLASE.

Dada en Bogotá, a los 14 días del mes de septiembre de 1988.

El Director Profesor del Instituto Caro y Cuervo,
IGNACIO CHAVES CUEVAS.

El Secretario, Encargado,

CARLOS JULIO LUQUE CAGUA



ACUERDO N° 5 DE 1988

La Academia Colombiana de la Lengua,

CONSIDERANDO:

Que el doctor Eduardo Guzmán Esponda, Director de la Academia Colombiana de la Lengua, ha fallecido el 13 de septiembre del presente año en la ciudad de Bogotá a la edad de noventa y nueve años,

Que fue un ciudadano ejemplar, jefe de un hogar esclarecido, funcionario benemérito del servicio diplomático, docto profesor, escritor de relevantes méritos literarios, dueño de una pluma sapiente y rica de gracia y humor,

Que como Director de la Academia Colombiana de la Lengua desde el año de 1965, la condujo con singular acierto, consagración y eficacia, cuidando siempre del prestigio adquirido por la Corporación, a la que mantuvo por encima de las luchas de los partidos políticos,

Que en los libros que publicó y en su copioso trabajo periodístico fue “maestro en lo tocante a pureza del lenguaje y buen acierto al escribirlo”,

ACUERDA:

ARTÍCULO 1º — Lamentar la muerte del ilustre Director de la Academia Colombiana, doctor EDUARDO GUZMÁN ESPONDA, consignar en las actas de la Corporación copia del presente Acuerdo, el que será publicado en el Boletín de la Academia.

ARTÍCULO 2º — Un retrato al óleo del extinto maestro será colocado en la galería de Directores de la Academia, la que celebrará sesión especial en homenaje a su memoria. Además, y obrando de acuerdo con la familia del doctor Guzmán Esponda, la Mesa Directiva escogerá una de las obras de éste para publicarla como tributo de admiración al fallecido Director.

Copia del presente Acuerdo se transmitirá a doña Elisa Cervantes de Guzmán Esponda y a sus hijos doña Eugenia y don Jaime Guzmán Cervantes, así como a la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española.

El Director,
MANUEL BRICEÑO JAUREGUI, S. J.

El Secretario,
HORACIO BEJARANO DÍAZ

Bogotá, octubre de 1988.

OBRAS DE LITERATURA EN LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO

El departamento de literatura hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo reseña a continuación un grupo de obras de literatura que han llegado para ser incorporadas a la biblioteca del Instituto.

Poesía

CUETO ÁLVAREZ, RENÉ, *Junto a la puerta*, [Bogotá], Ediciones en Tono Menor, [s.f.].

"Si nunca hemos percibido las miradas silenciosas del gato en la oscuridad, el agrio recuerdo del bostezo o la campanada del silencio, jamás podríamos encontrarnos con nosotros mismos ni con la poesía de René Cueto". *Presentación*. Manuel Zapata Olivella.

GÓMEZ NACED, ALFREDO, *Canto a la vida*, Bogotá, Ediciones La Catedral, 1984.

"El *Canto a la vida* es una recreación del purgatorio humano que como en la célebre comedia nos va llevando lentamente de la mano hacia el paraíso...". José Luis Díaz Granados "La poesía de A. G. N."

HUÉRFANO, JAVIER, *Presencia de las sombras*, Bogotá, [Ediciones Nuevo Mundo], 1985.

"Sus líneas son gotas de agua, el rocío sobre una hoja, el trinar del gorrión, emitido en entrecortadas espirales". Luis Vidales.

HUÉRFANO, JAVIER, *Uno está en el día como dormido*, [Bogotá, Ediciones Mundo Nuevo, 1986].

IBARBO S., ALBERTO, *Relojes sin tiempo*, Medellín, [La Pluma de Oro], 1985.

"En sus poemas dibuja con absoluta precisión la realidad social y la coloca con vaguedades de ensueño". Roberto Escobar Sanín.

OSSA, NELLY A. DE, *Mis ensueños*, Pereira, Universidad Tecnológica de Pereira, 1986. (El poeta en su ciudad: Colección Divulgadora del Poeta Regional, I).

"La poesía de Nelly es modernista sin abandonar la sonoridad del verso; está por fuera de la queja romántica y sensiblera ya tan trillada...". Hugo Ángel Jaramillo, *Prólogo*.

PERRY, EDMUNDO, *Circuito cerrado*, [s.l.] Litografía y Tipografía Helvetia, 1984.

"Ha crecido olvidando las imágenes y las ha puesto / al acerbo de un leño más aciago / con el que medir las horas de lectura; / eso hace, lee, como si hoy no fuera miércoles" (miércoles de ceniza).

SOCARRÁS, HERNANDO, *Piel imagina*, Cartagena, El Canto de la Cabuya Editores, 1987.

"La poesía de Socarrás abre nuevas dimensiones del lenguaje escrito y con él su palabra se extiende hasta el desnudo horizonte donde una rosa húmeda lo espera...". José Luis Díaz Granados.

Teatro

HENRÍQUEZ, GUILLERMO, *Academia de baile*, [Barranquilla, Litografía Dovel, 1986].

Academia de baile es una recreación teatral del conflicto de *La casa grande* de Álvaro Cepeda Samudio.

Narrativa

ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, GUSTAVO, *El Divino*, séptima edición, Bogotá, Plaza y Janés, 1987.

"... un novelista en grande que ha trabajado con inmensa fortuna en una serie de personajes que con ser de su tierra son también tipos del mundo pícaro y diverso..." Adel López Gómez, *La Patria*, marzo de 1986.

CIFUENTES, HERNANDO, *Magdala o la casada infiel*, Cali, [Impresora Feriva], 1986.

"Tal vez los lectores no encuentren en ella un guión orientador para descubrir una nueva modalidad literaria, pero sí espero hallen algunos mensajes..." El autor.

CRUZ KRONFLY, FERNANDO, *La ceniza del Libertador*, [Bogotá], Planeta, [1987].

"*La ceniza del Libertador* es la novela de un hombre que hizo de la victoria y la gloria su trascendencia, pero que murió en la derrota, solo y abandonado, porque el país empezó a ser de los mediocres". Humberto Valverde. — Contraportada—.

MOJICA GARCÍA, RAFAEL, *Juanita Campanas*, [Villavicencio, Corporación Universitaria del Meta, 1986].

"... estos cuentos de Rafael se leen con agrado, con una sonrisa que no es otra cosa que una mueca de burla hacia lo solemne". Al margen —Fernando Soto Aparicio—.

PARODI PARODI, ANTONIO, *La novia del monte*, [Barranquilla, Litografía Dovel, 1987].

"*La novia del monte* es la historia vivida por nadie en lugar alguno; sin embargo es un relato que bien puede adecuarse a vivencias y situaciones de no pocos pueblos enclavados en el subcontinente americano". El autor. Es su primera obra.

SOTO APARICIO, FERNANDO, *La cuerda loca*. Segunda edición, Bogotá, Plaza y Janés, 1986.

"Soto Aparicio presenta a través de un buen número de personajes... la gran historia del mundo contemporáneo que se debate entre la mentira de la paz y la terrible realidad de la guerra". Carátula. Es la obra veinticinco del autor.

Ensayo

HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, OCTAVIO, *Funerales de don Quijote*, [Manizales, Imprenta departamental, 1987].

“No es descabellado aceptar, también, que Don Quijote se refugió en Popayán con el propósito de expiar su pecado favorito ...” (pág. 21).

LLERAS RESTREPO, CARLOS, *De ciertas damas*, Bogotá, El Áncora Editores, 1986.

“El libro recoge algunas reseñas, crónicas y comentarios del expresidente sobre la vida pública y privada de varias mujeres importantes a lo largo de la historia y revela una faceta muy poco conocida de la personalidad del autor”. Carátula.

PINEDA BOTERO, ÁLVARO, *Teoría de la novela* [Bogotá], Plaza y Janés, [1987].

“¿Dónde comienza una novela? ¿Qué es el título? ¿Qué vínculos se establecen entre el nombre del autor, su biografía y el texto? ¿Es el prólogo parte de la novela? ¿Qué diálogos ocurren entre las voces en el texto y las de las orillas de la página? ¿Pueden los silencios clasificarse? Estos y otros temas surgidos del centro de la discusión literaria contemporánea son desarrollados de manera erudita y rigurosamente académica, pero presentados con sencillez...”. Contracarátula.

ROSSELLI, HUMBERTO, *La locura de Epifanio y otros ensayos*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1987.

“Roselli es un serio investigador y además de eso un escritor ameno, fluido y elegante. Seguramente un libro tan importante como este tenga la fortuna que merece, tanto desde el punto de vista científico como desde el punto de vista literario”; Pedro Gómez Valderrama. Carátula.

SMITH-SOTO, MARK I., *El arte de Alfonsina Storni*, [Bogotá], Ediciones Centro de Estudios Poéticos Hispánicos, [1986].

“El profesor de literatura hispanoamericana de la Universidad de Carolina del Norte en este libro “saca a relucir la conciencia de orfebre, de sabio artífice que mediera en la creación de los versos de una poetisa”, que muy bien sabía —como lo dijo una vez ella misma— “cada gota de sangre puede ser un rubí”, dice la contraportada.

VÁSQUEZ ARIAS, ÓSCAR, *Ajiaco sin pollo*, [Bogotá, Gráficas Fajardo, 1985].

“Selección de cantos y escritos en homenaje a Caicedonia en sus Bodas de Diamante”.

El departamento de literatura hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo ofrece información sobre obras y autores colombianos a quienes la soliciten.

FUNDADO CENTRO DE SOCIOCRTICA EN BOGOTÁ

El pasado sábado 22 de octubre, treinta literatos en su mayoría egresados del Caro y Cuervo, algunos de la Universidad Nacional y la Javeriana, se reunieron en las instalaciones del Seminario Andrés Bello, con el objeto de fundar lo que en adelante se llamará *Centro de sociocrítica de Bogotá*, cuyo programa consistirá en investigar las relaciones entre la literatura y la sociedad en Latinoamérica, teniendo en cuenta todos sus aspectos, valga decir, históricos, sociológicos, semiológicos y filosóficos.

La sociocrítica, también llamada crítica sociohistórica de la cultura, es en realidad una nueva disciplina de estudios literarios que se desarrolla, alternativamente, en el Institut International de Sociocritique de Montpellier, en el International Institute for Sociocriticism de Pittsburgh, y desde ahora en el mencionado Centro de Bogotá. Tiene como finalidad el estudio del proceso de transformación semántica que se produce al transcribir las estructuras sociales en el objeto cultural. Pretende superar los tropiezos que no han permitido un desarrollo pleno de la sociología de la literatura, y para evitar confusiones ha concebido una nueva terminología.

La Junta Directiva del Centro de Bogotá quedó integrada así:

Presidente:	Hélène Pouliquen
Vicepresidente:	Serafín Martínez
Secretario general:	Serafín Barrero
Secretaria adjunta:	Esperanza Lozano
Secretaria de divulgación y prensa:	Sandra López
Tesorero:	Juan Manuel Cuartas
Vocales:	Marina Kuzmina Jorge Iván Parra Mario Arango
Revisor fiscal:	Henry González.

Como socios honorarios de la Institución, figuran Edmond Cros y el doctor Ignacio Chaves Cuevas.

PRIMERA CONFERENCIA DE FACULTADES DE PERIODISMO Y COMUNICACIÓN SOCIAL DE AMÉRICA LATINA

Entre el 13 y el 16 de septiembre de 1988 se celebró en Bogotá la Primera Conferencia de Facultades y Escuelas de Periodismo y Comunicación Social de América Latina.

En el Museo Nacional se hizo la instalación de este Encuentro, en la cual intervinieron los doctores Jorge Enrique Molina M., rector de la Universidad Central; Rafael Santos Calderón, presidente del Comité Organizador y decano de la Facultad de Periodismo de la Universidad Central, y el coronel (r.) Julio Londoño Paredes, ministro de relaciones exteriores.

Los puntos centrales de este evento fueron las conferencias de Francisco Prieto, que trató sobre "La violencia y la responsabilidad de los medios de comunicación - Radio"; la de Armando Silva Téllez, que habló sobre "El saber en los medios - Prensa"; la de José Luis Martínez Albertos que abordó el tema "El lenguaje y los medios de comunicación: aspectos culturales, políticos y sociales"; la de Luis Alfonso Ramírez, quien disertó sobre "El lenguaje como violencia", y la de Rafael Santos, quien habló de "La violencia y la responsabilidad de los medios de comunicación - Televisión". Otra serie de ponencias complementarias y trabajos adicionales en torno de esta I Conferencia generaron una amplia discusión sobre el problema de la violencia en los medios, ponencias que serán publicadas por la Universidad Central en unas *Memorias*.

El jueves 15 de septiembre los asistentes al evento se trasladaron a la sede principal del Instituto Caro y Cuervo, en la Hacienda de Yerbabuena, donde el director del Instituto, doctor Ignacio Chaves Cuevas, presentó un saludo protocolario, que *Noticias Culturales* transcribe a continuación.

En este mismo recinto de la vieja Hacienda de Yerbabuena se han reunido, en muchas oportunidades, personalidades de la vida intelectual de Colombia y de la América Hispánica, con el fin de tratar sobre los más diversos temas, que de alguna forma son indicadores del interés que no sólo el Instituto Caro y Cuervo, sino el país todo, tienen por el desarrollo de la cultura y por el rescate de los valores más sobresalientes de su identidad y de su permanencia en el concierto de las naciones. Y son muchas las razones por las cuales nos hemos interesado. Cuarenta y seis años de labor en este plano son apenas una razón, forzosa y decidida. Aquí han transcurrido, pues, los eventos más significativos, pero el silencio que los ha rodeado parece no haberles dado la trascendencia que ellos merecen.

Esta reunión tiene una característica especial y es que ella reúne a personas que tienen algo que ver con los medios de comunicación, no sólo del país, sino de la América Latina, y que el interés del tema que se trata es de amplios alcances: la responsabilidad de los medios en la violencia. El trabajo de esta convocatoria no es simplemente el de hacer un análisis frío y con muchas estadísticas, sino el de buscar alternativas que le den un vuelco a la comunicación sin alterarle su sentido democrático y su misión formadora, pues la responsabilidad de los *mass media* es, sin dudas, inmensa.

Y como también están reunidas las facultades que se dedican a la formación universitaria de los nuevos profesionales de la información, la tarea tiene más relieve, pues aquí se deben observar con detalle las fallas y los progresos que en este orden se han dado, porque desde las aulas es necesario orientar al formador de la opinión pública, es necesario crearle el espíritu de servicio y es preciso decirle el significado que tiene en la vida moderna la noticia y además la trascendencia que ella puede guardar en un momento determinado de la historia. Es ahí y sólo ahí, donde la ética y la honestidad pueden desempeñar un papel de grandes y provechosas proporciones.

Sólo alrededor de una formación ética se pueden eliminar todos los problemas que se denuncian en los foros y congresos de periodistas, sólo alrededor de una educación integral e inculcadora de la honestidad se puede evitar que los medios de comunica-

ción tengan esa alta cuota de responsabilidad en la violencia que azota a la sociedad contemporánea.

Informar con claridad no es simplemente pensar en el grado de objetividad sino en decir las cosas tal y como son, pues la discusión entre lo que es la objetividad y lo que es la subjetividad lleva a planos filosóficos demasiado abstractos que no conducen a nada. La objetividad no es fácil de determinar en un conglomerado de intereses económicos, políticos y culturales, que se apartan de lo ético para lograr objetivos materiales demasiado específicos.

Una reciente investigación sobre el consumo de productos televisivos por parte de adolescentes colombianos dejó algunos aspectos claros que deben tenerse en cuenta frente a la responsabilidad que tiene la televisión en la violencia, ejercida a veces con mayor fuerza, cuando el repertorio de su programación está muy alejado de la realidad y de la experiencia cotidiana del telespectador, creando en él resentimientos y desviando los patrones éticos y los sistemas de valores de la sociedad y por lo tanto de la cultura en que se formó.

Se está ejerciendo una violenta transformación de la sociedad cuyo lenguaje y comportamiento está destinado a otras dimensiones de la acción creadora. Es aquí donde un medio masivo como la televisión, con tanta influencia en todos los sectores de la comunidad, merece mayor atención.

Y es que los elementos que conforman la identidad cultural de un pueblo se van perdiendo entre los contextos desarticulados de una programación que presenta un mundo completamente distinto del que tiene que vivir ese pueblo. Aquí mismo, en América Latina, el hombre urbano y el hombre rural tienen diferencias notables y viven mundos diferentes. El Instituto Caro y Cuervo en la elaboración del ya célebre *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, ALEC, pudo constatar, en las innumerables encuestas realizadas, este fenómeno social y cultural. Esas diferencias notables son nuestra identidad y representan parte de nuestra inmensa riqueza espiritual. Pero los medios de comunicación han ido perfilando un hombre distinto, han ido transformando una tradición y han destruído la posibilidad de que las raíces culturales de unas generaciones se pierdan sin dejar huellas significativas que nos digan quiénes somos en realidad. Considero que se ha ejercido una forma de violencia que tiene amplias repercusiones en el actual proceso político de la sociedad latinoamericana: se ha deshumanizado nuestro hombre que ahora tiene preeminencia por lo que la televisión y la radio, fundamentalmente, le dicen que debe ser y no por lo que en realidad debiera ser.

Pero quizás es un análisis apocalíptico y por lo tanto parcializado. Los *mass media* cumplen importantes y trascendentales misiones y algunas políticas oficiales han empezado a ejercer un control más amplio en el camino de la educación y de la propia creación. La televisión latinoamericana ha empezado a abrirse campo en los mercados internacionales y la influencia de un mundo como el nuestro le ha dado personalidad a nuestra cultura y a nuestros productos. No es desconocida la merecida fama que la radio colombiana, por ejemplo, tiene en el mundo. Testimonio fehaciente son los galardones obtenidos en Europa y los Estados Unidos. Y los casos de escritores y artistas latinoamericanos que le han dado fuerza a la creación que se realiza aquí. El Macondo de Gabriel García Márquez tiene hoy dimensión universal y es la expresión de parte de nuestra identidad cultural.

Ahora toca revitalizar esa originalidad y descartarle la fuerza de la violencia ejerciendo una comunicación con profundidad humana, pensando en el hombre como el instrumento de desarrollo de una sociedad que tiene una ética de participación consolidada en la libertad y en la creación individual.

Bienvenidos a Yerbabuena, aquí está una parte de lo que ustedes anhelan: la paz que se necesita para reflexionar en el angustioso presente que vivimos y la esperanza de un futuro tranquilo y lleno de satisfacciones y de amplios conocimientos. Desde el Paseo de los Poetas, a la entrada de esta histórica hacienda, hasta el monumento a don Andrés Bello, y desde estos salones, el Instituto ha tratado, en sus largos años de trayectoria, construir parte de lo que significa la tradición humanística del país y de la América Hispánica y ha albergado, con generosidad, todo aquello que simbolice progreso espiritual. Bienvenidos a esta casa. El Instituto los saluda.

INCERTIDUMBRE

No sé si eres verdad, ni sé tampoco
si tu gracia ideal en que la nieve
la santidad de su blanca llueve
es sólo proyección de un sueño loco.

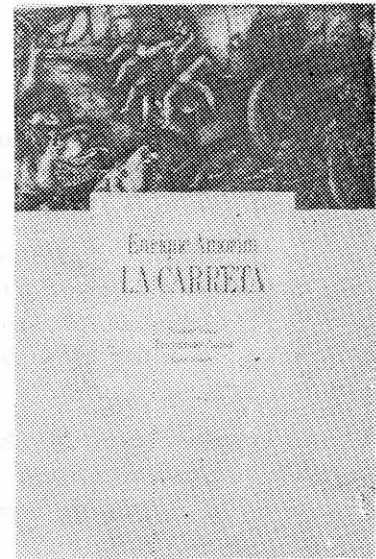
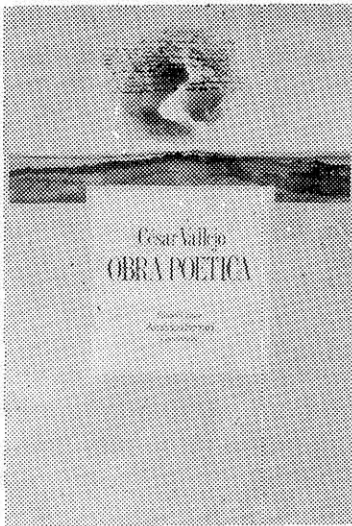
Y porque no lo sé, cuando te evoco,
visión feliz mas fugitiva y breve,
me pareces tan diáfana y tan leve
que para no perderte no te toco.

Mas escucha: ya sean nuestras bodas
en lo posible o lo imposible, todas
las mieles de mi ser para ti acendro;

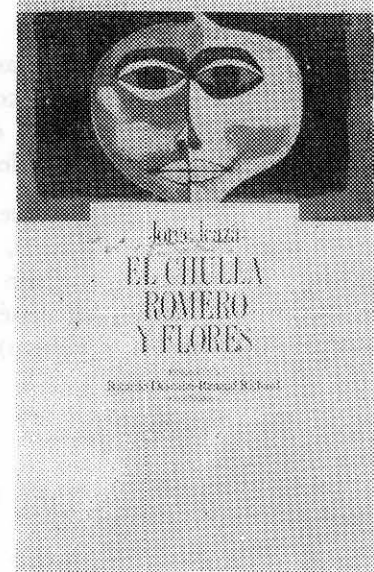
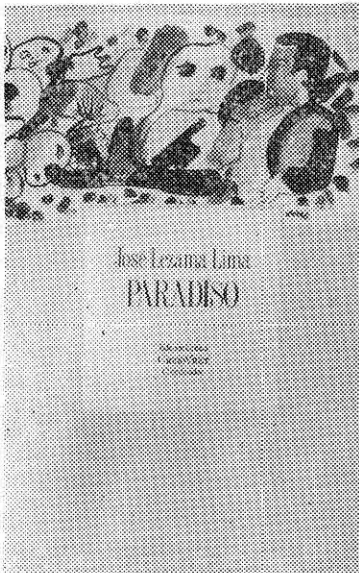
Que por influjo de tu gracia suma
mi juventud se viste y se perfuma
de candidez floral, como el almendro.

EDUARDO CASTILLO

LA COLECCIÓN "ARCHIVOS"



La "Colección Archivos" ha sido objeto de un Acuerdo multilateral de investigaciones y coedición firmado en Buenos Aires el 28 de septiembre de 1984, entre la Asociación ALLCA XXe y los Organismos oficiales de investigación científica de Argentina, Brasil, Colombia, España, Francia, Italia, México y Portugal. Una serie de protocolos de aplicación definen, por un período de diez años, las estructuras científicas, editoriales y financieras del proyecto.



El Acuerdo incluye la edición crítica de 120 títulos escritos en una de las cuatro lenguas literarias de comunicación (español, portugués, francés o inglés) por autores fallecidos del siglo xx, pertenecientes a 22 países de América Latina y del Caribe.

Los objetivos, la metodología, los títulos y los coordinadores de la Colección Archivos fueron definidos en el curso de tres coloquios internacionales, organizados en 1983, 1984 y 1986, y de investigaciones preparatorias realizadas con la ayuda del Fondo Internacional para la Promoción de la Cultura de la UNESCO.

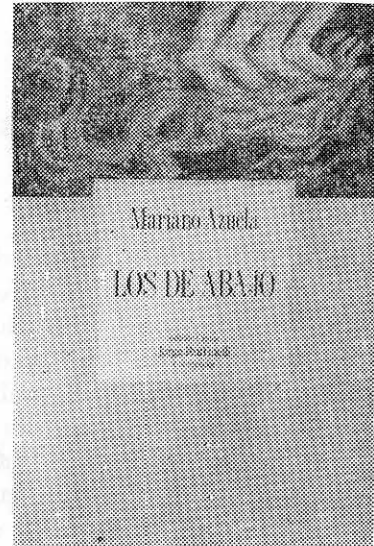
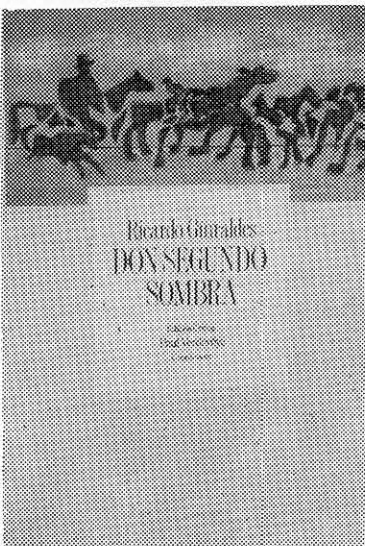
Objetivos de la colección

— Tratar las obras representativas del siglo xx de esta región del mundo con el rigor lingüístico adecuado para llegar al establecimiento de textos filológicamente fidedignos y a una valoración específica de las variantes de autor;

— Constituir *dossiers* exhaustivos sobre el autor, la obra y la problemática correlativa;

— Someter las obras seleccionadas a una serie de análisis textuales y contextuales procedentes de la crítica nacional, e internacional;

— Contribuir al conocimiento y a la difusión de estas creaciones literarias y al fortalecimiento de los intercambios culturales Norte-Sur y Sur-Sur.



Modalidades de realización

Aspectos científicos:

1. Las investigaciones se llevan a cabo por equipos científicos creados *ad hoc* y vinculados a los Organismos signatarios.

2. La preparación de cada tomo se encarga, mediante contrato, a un equipo interdisciplinar e internacional de especialistas (70% procedentes de América Latina y el Caribe) que trabaja bajo la dirección de un coordinador.

3. La homogeneidad y la coherencia de la Colección están aseguradas mediante la aplicación de un esquema tipo que debe ser tomado en cuenta por todos los investigadores.

Aspectos editoriales:

1. Se han creado estructuras de producción que permiten asegurar la aparición completa y simultánea en la región latinoamericana y del Caribe, como en el resto del mundo, de los títulos de la colección.

2. Los acuerdos prevén que la fotocomposición se realice en España y Portugal, mientras que la impresión y la encuadernación son tarea de los centros de producción situados en América Latina (Argentina, Brasil, Colombia y México).

Aspectos financieros:

La colección está financiada gracias a las subvenciones acordadas por los cuatro países europeos signatarios (50% del costo total) y por las prestaciones de servicios de los países latinoamericanos (50% restante).

*

ERNESTO SÁBATO Y LA "COLECCIÓN ARCHIVOS"

Debo confesar que cuando el proyecto Archivos me fue explicado en París, me pareció un poco utópico, ya que conozco bien los impedimentos que afectan la creación y la crítica latinoamericanas. Pero aquella utopía es ahora una hermosa realidad, abierta a múltiples perspectivas, obra por otra parte de un generoso espíritu solidario, en el que gobiernos, intelectuales, equipo técnico y un secretario de notoria eficiencia han llevado al buen éxito que hoy celebramos.

La colección Archivos ha hecho posible que nuestros grandes escritores fallecidos y sus obras sean el centro de un debate internacional donde la filología, la lingüística, la crítica literaria y la historia armonicen sus puntos de vista, para restituírnos su complejidad, su renovada riqueza expresiva, en materia y forma, y la justicia de un lugar significativo en la literatura universal.

Pero hay algo más. Las apreciaciones que hasta ahora solían deleitar a un círculo limitado de especialistas, que puedan adquirir estudios eruditos en cualquier lugar donde aparezcan y sobre cualquier tema, estarán de esta manera al alcance de todo el público latinoamericano y hasta de los lectores de otros continentes. Así, esfumando las diferencias entre disciplinas y entre escuelas, como también aquellas que impiden una libre y fecunda circulación del libro latinoamericano, se eliminarán esas fronteras que muchas veces separan a los pueblos hasta llevarlos a situaciones que la razón no alcanza a comprender.

La colección Archivos prefigura, sin duda alguna, nuevas formas de colaboración entre Europa y América Latina, en un verdadero diálogo intercultural, basado en el conocimiento y el reconocimiento recíproco, pues sobre esa base primordial se inició el proyecto y se enriquece en su desarrollo.

Debemos reconocimiento a la voluntad política de los países que, a través de sus respectivos gobiernos, firmaron en Buenos Aires, en 1984, el acuerdo Archivos, que garantiza la realización científica, técnica y financiera de la colección: me refiero a la Argentina, Brasil, Colombia, España, Francia, Italia, México y Portugal. Los títulos que ahora se presentan comprueban ya que la colección pone a disposición de la literatura latinoamericana, una de las más reveladoras del siglo xx, un instrumento de análisis y difusión del que carecen lamentablemente los países del Tercer Mundo.

La literatura latinoamericana dispone ahora de su "Pléiade", que nuestros investigadores sabrán nutrir, diversificar y convertir en instrumento indispensable para el humanista del siglo xxi. Con ella se cumple uno de los sueños de "la Utopía de América" que don Pedro Henríquez Ureña, maestro de maestros, sembró por toda América Latina.

ERNESTO SÁBATO,
Presidente del Consejo Internacional
de la Asociación Archivos.

EL INSTITUTO DE ENERO

Hace algunos años, con un grupo romántico de la Educación Superior instalamos en Cartagena unos cursos de perfeccionamiento lingüístico bajo el nombre sugerente de INSTITUTO DE ENERO. El equipo de profesores estaba integrado por los doctores Rafael Torres Quintero (q.e.p.d.), Director del "Seminario Andrés Bello"; Orlando Llamas Mendoza, uno de los profesores mejor informados sobre ciencias de la comunicación; Nelly Albarán de Aparicio, profesora de la Universidad Nacional; Otto Ricardo Torres, uno de los mejores colaboradores del Instituto Caro y Cuervo en el área filológica; Roberto Paternina Reyes, egresado del Seminario Andrés Bello; Ignacio Chaves Cuevas, colaborador del Instituto Caro y Cuervo, actualmente su director, y quien firma esta columna, en su condición de Director Fundador del Departamento de Humanidades de la Universidad de Cartagena. La empresa fue un éxito y la fama del Instituto se extendió en Colombia y fuera de ella. Los cursos fueron aceptados como créditos dentro de las evaluaciones que para ascender en el Escalafón docente hace periódicamente el Ministerio de Educación Nacional. Desde algunas Universidades extranjeras llegaron solicitudes de ingreso. El Instituto contribuyó a engrandecer en el exterior el crédito académico de nuestra Alma Mater. Muchos profesores locales se estimularon para seguir progresando en el campo de la especialidad lingüística. Autores como Saussure, Rona, Flórez, Monterde, fueron conocidos y estudiados. El viejo criterio gramaticalista de Tomás Navarro Tomás fue sustituido por los criterios técnicos y modernos que regulan la comunicación en nuestros días.

Las anteriores evocaciones nos dan un aliento para que, dentro de circunstancias en este momento favorables, revivamos el mencionado Instituto de Enero. Una de estas circunstancias es la llegada de Ignacio Chaves Cuevas a la Dirección del Instituto Caro y Cuervo. Hemos hablado con tan ilustre amigo y nos ha autorizado para comprometer el nombre de la gran casa de estudios que él preside, en el noble empeño de dotar a Cartagena de una Institución moderna, ágil, científica, que permita a los nuevos lectores de la narrativa contemporánea comprender estilísticamente a autores como Cepeda Samudio, Carlos Fuentes, Vargas Llosa, Alejo Carpentier, Severo Sarduy, Garcés, Rojas Herazo, Burgos Cantor, Julio Cortázar, Onetti, Ernesto Sábato, Kafka, Suskin, y tantos más que exigen al lector una nueva forma de interpretación y de lectura dentro

de formas de abstracción a las cuales son ajenos los lectores de novelas rosas.

En el pasado Congreso de escritores americanistas, certamen que no tuvo los honores de la publicidad capitalina, se hicieron planteamientos de suma trascendencia, entre los cuales destacamos "el efecto mariposa", "El patio de los vientos perdidos"; "el epistolario con los personajes" en la obra de Marvel Moreno, sugerido por la estudiosa Monserrat Ordóñez; "el triunfo del barroco" y el regreso al clásico complejo de Edipo en "Celia se pudre", planteado por Teobaldo Noriega y tantas otras nuevas investigaciones que nos convierten en analfabetas frente al nuevo lenguaje de la narrativa y del teatro.

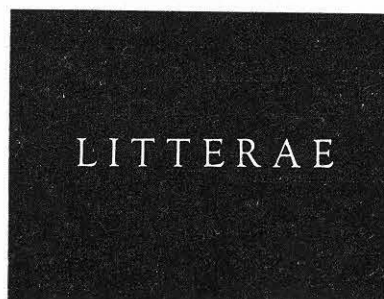
El "Instituto de Enero" sería la respuesta adecuada para poder captar integralmente el mensaje de la nueva narrativa.

ROBERTO BURGOS OJEDA

De *El Universal*, julio 7 de 1988.

SOBRE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

REVISTA
DE LA ASOCIACION DE EXALUMNOS
DEL SEMINARIO ANDRES BELLO



NUMERO

1

Litterae. Revista de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello. N° 1. Bogotá, octubre de 1988: Instituto Caro y Cuervo, 84 páginas.

La revista surge de la necesidad de estimular y fomentar la investigación y la creatividad en y con el lenguaje, sentida en los medios académicos universitarios de nuestro país. Pretende informar a profesores y trabajadores del lenguaje sobre el desarrollo del conocimiento y creación artística en el área del lenguaje.

La revista se estructura en 5 secciones: 1) filológica; 2) lingüística; 3) metodológica; 4) literaria; 5) creación literaria y una sección adicional de bibliografía.

El presente número comprende dos tratados lingüísticos:

Los deicticos de persona: primitivos de la discursividad, escrito por Consuelo Céspedes. Este ar-

título persigue dos propósitos: demostrar que la función de los "pronombres personales" no es pronominalizar, y revisar el paradigma clásico en el cual se inscriben.

Se inicia el planteamiento con la especificación de la naturaleza pragmatolingüística de los "deícticos de persona" (D. P.), enunciándose que la unidad lingüística automencionadora del emisor (ligada al acto de decir y subyacente a cada enunciado), por tener su origen y valor en la pragmática se define como deíctica de persona, cuya naturaleza es relacionar por estar en el punto neutro entre el acto de decir y lo dicho; es decir, entre el fenómeno pragmático y el lingüístico.

El proceso de referencia en los deícticos de persona se encuentra en la función de denominar directamente las personas que hablan; su valor referencial es directo, no hacen referencia a otro símbolo sino directamente al ser discursivo.

El sentido en los deícticos de persona "yo-tú" es de locutor-interlocutor en la acción comunicativa, en la cual "yo" puede pasar a ser el "tú" de la enunciación. Por otro lado, el sentido del deíctico "nosotros" tiene tres formas: tú + yo; Uds. + yo; él/ellos + yo.

El paradigma tradicional de los pronombres personales (yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos) no responde a un principio organizador; por ello la autora del artículo propone un paradigma de los deícticos de persona establecido a partir de las relaciones lógicas de pares ordenados, perfectamente formalizable y cuyo principio organizador no es la categoría de número sino la de participación discursiva y la de clase. El primer par se construye en virtud de la participación de un "yo" y su respectivo "tú, Uds.". El segundo par se ordena a partir del principio

de no participación en la interlocución ((yo-tú, Uds.) -él ellos). El tercer paradigma es la introducción de un elemento de carácter definido no individual, el deíctico "nosotros" que requiere de un orden implicativo determinable, por la anterioridad del deíctico "tú, Uds.", o del deíctico de persona "él, ellos".

Los deícticos de persona en la estructura gramatical de la oración cumplen la función de núcleo del SN. La conformación de un SN por D.P. no se cumple como un pronombre sustituto de nombres, sino que el carácter denominador del pronombre no presupone su devenir de un nombre, ya que entra a ser un elemento de índole designativa de determinación definida individual o categorial y como tal no requiere de mayor determinación, como sucedería con cualquier nombre.

Los deícticos "yo-tú" incluidos tácita y explícitamente en la enunciación, determinan la forma sintáctica y las presuposiciones pragmático-semánticas que hacen significativo el enunciado, en la perspectiva global de la confrontación informativa de todo acto discursivo.

Un análisis de la incidencia de los deícticos en la modalización del enunciado exige no sólo un 'contexto mediato', sino una 'macrocontextualización' que, al ejercer influencia en los interlocutores, determina la forma semántica y sintáctica de los enunciados.

En el ensayo *Coherencia y cohesión: una aproximación al análisis textual*, escrito por Neyla Pardo A., se presentan algunas reflexiones sobre *coherencia* y *cohesión* como aspectos característicos de la estructura textual y sobre el entendimiento de su rol en los procesos de producción y comprensión textual.

La *coherencia* y la *cohesión* son factores fundamentales en la uni-

dad textual que contribuyen a que en los niveles semántico-sintáctico y pragmático se vinculen unidades lingüísticas y no-lingüísticas que hacen posible la organización lógica del discurso.

Van Dijk define la *coherencia* como una propiedad semántica de los discursos, basada en la interpretación de cada frase individual relacionada con la interpretación de otras frases, y establece tres tipos de *coherencia*: la lineal o local, la global y la pragmática.

Robert de Beaugrande diferencia como factores de textualidad la *coherencia* de la *cohesión*. La *cohesión* es un aspecto sintáctico que contribuye a la estabilidad, economía y eficiencia de la comunicación, y se constituye a partir de recursos como: recurrencia, paralelismo, paráfrasis, elipsis, etc. La *coherencia* es de carácter semántico, es decir, los conceptos y conocimientos de los usuarios de la actividad comunicativa juegan un papel importante en el aspecto cognoscitivo.

Dressler concibe la *coherencia* como parte del significado y del sentido. Halliday y Hasan agrupan en el contexto de *cohesión* las relaciones semánticas y sintácticas que caracterizan al texto como una unidad que configura la "textura".

Siegfried J. Schmidt establece la *coherencia* como una categoría para la definición de textualidad, la cual es entendida desde el concepto de estructura profunda y de la intención comunicativa, y se establece a nivel pragmático y semántico, siendo relevante la conexión semántica que es la que responde a las condiciones básicas de *coherencia*.

Como se ve, estos autores coinciden en considerarla como un fenómeno de carácter semántico fundamental en el texto.

La *coherencia* es un factor semántico-pragmático que refleja la

capacidad del discurso para actuar como una unidad en la que cada uno de los elementos que la constituyen remiten a la significación global del texto. Y la *cohesión* es un factor semántico-sintáctico que refleja las relaciones entre las distintas partes del discurso.

Posteriormente, en el artículo, se realiza un análisis de la *coherencia* y la *cohesión* como factores de textualidad en el cuento de Juan Rulfo "No oyes ladrar los perros". Se ilustran los planteamientos teóricos, indicados inicialmente, en el nivel de lectura y se plantean algunos comportamientos textuales que deben ser incluidos en un modelo de análisis textolingüístico.

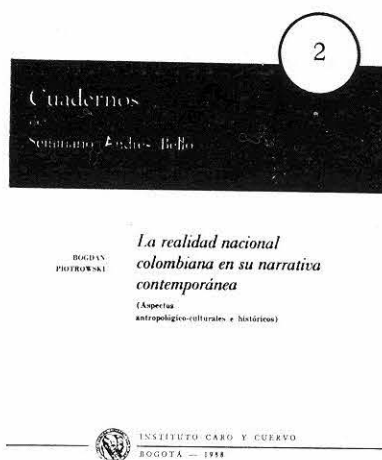
Finalmente, se demuestra que ambas son aspectos vitales en la producción y comprensión de unidades discursivas y constituyen un recurso objetivo para un análisis sistemático del lenguaje neutral. Este análisis exige describir y explicar los niveles semántico, pragmático y sintáctico del discurso.

El siguiente trabajo publicado en *Litterae* es de carácter literario: *Dos cuentos colombianos: poeticidad y violencia*, de Benigno Ávila Rodríguez. Con este ensayo se pretende examinar cómo se ha logrado la transmutación poética de la violencia, en los cuentos:

1. "Pero Margarita Restrepo ¿dónde está?" de Darío Ruiz Gómez.
2. "La otra cruz de la esquina" de Alonso Aristizábal.

Finalmente, en el presente número se publican tres poemas de Clímaco Pérez, incluidos en dos libros inéditos (*Bestiario marino* y *Memoria de arena*). Los poemas se titulan: Inia, Ballena, y Aplisia. Y se concluye con el cuento *Lanhia*, de Andrés Elías Flórez Brum.

*



PIOTROWSKI, BOGDAN, *La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1988. [Cuadernos del Seminario Andrés Bello, 2].

Después de diez años se reinicia la publicación de los *Cuadernos*, órgano de difusión de la actividad cultural y académica del Seminario Andrés Bello, que dará a conocer los trabajos de estudiantes y egresados de este centro de estudios.

El autor de esta nueva publicación, *La realidad nacional colombiana en su narrativa contemporánea*, es el profesor polaco Bogdan Piotrowski, actual director del Departamento de Literatura de la Universidad de la Sabana y miembro de la junta directiva de la Asociación de Exalumnos del Seminario Andrés Bello, quien cursó estudios de especialización en literatura hispanoamericana en el Seminario durante 1980, después de haber realizado estudios de doctorado en filología romance en la Universidad de Varsovia en 1978.

Esta obra está conformada por un preámbulo y ocho capítulos organizados en tres partes: 1) Planteamientos temporales y espaciales, 2) Reflejos de la realidad, y 3) El lenguaje como expresión nacional, además de las conclusiones y una detallada presentación de la bibliografía consultada y empleada para el estudio.

El preámbulo y el capítulo uno están dedicados al planteamiento de la hipótesis de trabajo y a la justificación de la escogencia de las obras para el estudio. La hipótesis, en palabras del propio autor, se propone demostrar, aprovechando como ejemplo la literatura colombiana, "que ya llegó el tiempo para usar la expresión *literaturas nacionales hispanoamericanas*". Para justificar este punto de partida el autor presenta una breve reseña de la literatura nacional, particularmente de la evolución de la narrativa. Los criterios de selección de tres géneros novelísticos básicos: novela costumbrista, novela indigenista y novela de la violencia, están claramente explicados en el primer capítulo de la obra. El primer género está representado por *La marquesa de Yolombó*, de Tomás Carrasquilla, considerada por Piotrowski como una obra cumbre de este tipo de creación en cuanto que es una novela de carácter histórico en la que el autor evitó la exagerada objetividad y la extrema subjetividad de las colisiones sociales y políticas, al no asumir una posición determinada políticamente. *Toa. Narraciones de caucherías*, de César Uribe Piedrahita, y *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda, son las novelas escogidas como muestras de novela indigenista; su escogencia radicó en el hecho de que son obras que dan prueba de la evolución de la ciencia social colombiana y basan su tema en la cuestión de la raza o en la posición de los aborígenes. Para la novela de violencia, género que pertenece a la literatura comprometida y que es su manifestación más elocuente en Colombia, se escogieron diferentes obras que dan testimonio de la guerra partidista en el país.

La primera parte de la obra, que consta de tres capítulos, está dedicada a la presentación de plan-

teamientos temporales y espaciales en cada uno de los géneros escogidos. En el capítulo 2, *Tiempo y espacio en La Marquesa de Yolombó*, el autor hace referencia al carácter histórico de la novela, mencionando las características del marco histórico presentado por Carrasquilla. *Aquel tiempo y aquella región* es el título del capítulo dedicado a la novela indigenista en esta primera parte, aquí Piotrowski muestra cómo Uribe y Zalamea concibieron sus novelas según las constantes de la realidad: tiempo y espacio, a la manera del pensamiento occidental, sin infiltrar las concepciones ontológicas de las culturas indigenistas. El capítulo 4, *Violencia: ¿cuándo y dónde?* muestra cómo la novela de violencia sirve como testimonio para establecer los períodos y las regiones en las diferentes etapas de la guerra partidista en el país. Piotrowski considera para su estudio novelas que versan sobre el período comprendido entre 1948 y 1958.

La segunda parte de la obra, *Reflejos de la realidad*, consta de tres capítulos dedicados a la consideración de la mimesis, la poética y la iconografía en la novela colombiana. El propósito de esta parte, en palabras del propio autor, es "mostrar cómo participan los reflejos de distintos campos de la realidad colombiana en la función icónica de la narrativa", teniendo en cuenta que cada género enfocará su interés en diferentes aspectos y su papel dentro de la estructura de la novela puede ser distinto.

El lenguaje como expresión nacional, la tercera y última parte de la obra consta de un único capítulo en el que se establece que en el caso de las literaturas nacionales hispanoamericanas, el idioma español desempeña una función primordial y decisiva sobre el rasgo de lo universal o nacional

o regional de la obra. Según Piotrowski en *La Marquesa de Yolombó* los niveles del idioma tienen un papel de primera categoría en la medida en que reflejan los rasgos de pronunciación representativos de la población antioqueña; mientras que en las novelas de tema indígena los autores insisten en introducir algunas muestras de los idiomas antiguos americanos. De la misma manera, afirma el autor, el lenguaje caracteriza a la novela de violencia porque destaca, entre otros, el vocabulario concerniente a la tanatomía.

En las *Conclusiones*, el autor afirma que a través del análisis realizado es posible observar la evolución de la ideología nacional colombiana testimoniada por la literatura, y que una vez comprobada "la validez de los tres géneros literarios tan estrechamente relacionados en su temática con el pasado de esta sociedad y después de haber recordado la elogiosa tradición de las letras de Colombia, tenemos derecho a aplicar la denominación de *literatura nacional* a la literatura colombiana".

Una obra como la del profesor Piotrowski crea en los lectores muchas expectativas, en primera instancia en relación con la obra misma, pues siendo un estudio de tan amplias perspectivas quedamos a la espera de subsecuentes desarrollos de muchos planteamientos que no fueron tratados con la debida profundidad, dado su carácter de simple punto de referencia en la demostración de la hipótesis; la profundización del análisis del aspecto lingüístico de las diferentes novelas consideradas puede ser uno de éstos. De otra parte, la reiniciación de la serie de *Cuadernos del Seminario Andrés Bello* posibilita a los estudiantes y egresados la publicación de sus investigaciones y estudios, posibilidad que llevará, sin lugar a dudas, al reconocimiento de la calidad académica y rigor

científico de quienes han realizado y seguirán realizando sus estudios de postgrado en este importante centro académico.

*

Noticias Culturales - Segunda Época, No. 32, Sept.-Oct. de 1987, 36 S.

Das Heft ist ausschließlich den Feierlichkeiten aus Anlaß des 45 jährigen Bestehens des Instituto Caro y Cuervo gewidmet (Ansprachen, Dekrete, Glückwunschschaften), dazu die Vorstellung einer neuen Publikationsreihe (Bibliothek "Ezequiel Uricoechea").

Thesaurus - Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XLII, Sept.-Dic. 1987, No. 3, S. 561-862.

A. Rabanales: Métodos probatorios en gramática científica; J. A. Porto Dapena: Contribución a una teoría de las preposiciones; J. Figueroa Lorza: Connotaciones socioeconómicas en las respuestas del léxico de la alimentación (ALEC); N. del Castillo Mathieu: Rafael Núñez a través de sus cartas desde Nueva York y Europa; Günther Schütz: Miguel Antonio Caro en ediciones y estudios; J. J. Montes Giraldo: La "curumba", el "curubito", la "currumuta" y los helenismos del español; Buchbesprechungen, wichtige Zeitschriften, Kurzbeiträge; Índice de nombres propios, Índice de materias zum Jahrgang 1987 (40 Seiten!).

*

RUIZ, JORGE ELIÉCER: *Sociedad y cultura*. Bogotá, (Instituto Caro y Cuervo, Serie "La Granada Entreabierta", 44), 1987, xiv + 174 S.

Die Sammlung von Texten soll zeigen, daß die große Tradition des Essays in Kolumbien

auch in der Gegenwart nicht unterbrochen ist. Die elf Beiträge wurden vorher überwiegend in Zeitschriften veröffentlicht (ECO, Mito, Gaceta, Arco). An Themen werden behandelt: der Schriftsteller (2), der Essay (3), Leser und Lektüre (2), Universität und Studenten (3), Staat und Kultur. Der Autor stützt sich häufig auf Autoritäten aus Europa, aus Lateinamerika. Er schreibt klar und deutlich, übt eher in Ausnahmefällen mehr oder weniger scharfe Kritik. Er beschäftigt sich mit der Situation des jungen Schriftstellers und seiner Schulung an Vorbildern sowie mit der Stellung des Schriftstellers innerhalb der Gesellschaft. Er äußert sich über die Theorie des Essays (von Montaigne über Rodó bis Sartre) und über die Entwicklung des Essays in Kolumbien, unter europäischem Einfluß, vor allem Frankreich, von R. Núñez, M. A. Caro, R. J. Cuervo, M. F. Suárez, C. A. Torres, B. Sanín Cano und den Nuevos bis H. Téllez, sowie mit der Bedeutung der einschlägigen Zeitschriften. Zum Thema Lektüre zitiert er zuerst Argumente von Gegnern (Feuerbach, Kipling, Nietzsche), startet dann zum Gegenangriff mit Dante, Petrarca, Macchiavelli, Cervantes, A. Reyes, Borges, Ruskin. Der Autor selbst stellt als Leser Forderungen an die Geschichtsschreibung. Zitierfreudig und sehr belesen erweist er sich auch bei seiner Kritik an den heutigen Erscheinungsformen der Universität. Ausgehend von Frankreich (Mai 1968?) schreibt er über die Bedeutung von Studentenbewegungen für die Veränderung der Gesellschaft. Die Beiträge zur Universität und zu den Studenten sind eher zeitgebunden, nicht mehr so interessant zu lesen. Bei der Beschreibung von Aufgaben, Verpflichtungen des Staates im Bereich der Kultur dringt er auf klare Abgrenzung, übt nebenbei heftige

Kritik an den Kunst- und Musikhochschulen (Kolumbiens?).

R. KERSCHER

FIGUEROA LORZA, JENNIE: *Huellas del camino*. Anécdotas de las encuestas para el ALEC. Bogotá (Instituto Caro y Cuervo, Serie "La Granada Entreabierta", 46), 1988, 145 S.

Der mit 25 Schwarz-Weiß-Fotos illustrierte Band informiert im Rückblick über 25 Jahre Arbeit an den sechs Bänden des "Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia". Wie der Untertitel andeutet, geht es dabei weniger um die wissenschaftlichen Ergebnisse, als vielmehr um die Erfahrungen und Erlebnisse der Mitarbeiter auf ihren Streifzügen durch das Land. (Für den nicht sehr landeskundigen Leser wäre eine Landkarte willkommen). Die Verfasserin, selbst aktives Mitglied jener Truppe, die sie als "Quijotes" bezeichnet, wählt als Einstieg in jedes Kapitel einen einschlägigen Text aus dem "Don Quijote" und erzählt dann in leichter, amüsanter Form, vom Alltag jener abenteuerlichen Reisen: Nach der Vorstellung der beteiligten Personen (mit Decknamen) folgen die Reisevorbereitungen, die Transportmittel, die Reisewege, die besuchten Orte (in Auswahl), die Herbergen, der Umgang mit den lokalen Behörden, die mehr oder weniger willigen und sachkundigen Informanten, die oft recht exotischen Mahlzeiten, die ebensolchen Schlafgelegenheiten, die hygienischen Verhältnisse, die Rückkehr nach Hause und die redaktionellen Arbeiten bis zum Erscheinen des Werkes. Die naiven Quijote-Wissenschaftler stehen oft genug einer mißtrauischen Umwelt gegenüber, werden als verkappte Steuerfahnder oder als protestantische Sektenprediger eingestuft und deshalb verjagt — in vielen kleinen Episo-

den schildert die Verfasserin ein Ambiente, das nur der Kenner voll genießen kann. Der Ton ist amüsant, leicht ironisch — nichts zum Schenkelklopfen, nichts breit ausgeführt. Gerade so wird dem Leser ein eindrucksvolles Stimmungsbild vermittelt, durchaus realistisch.

R. KERSCHER

*

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO, *Dialectología general e hispanoamericana*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, Colombia, 1987.

Una importante obra que, en segunda edición, ampliada y reestructurada notablemente, ofrece a los lectores, especialmente a los profesores, investigadores y profesionales del lenguaje, una visión profunda en su brevedad y metodológicamente expuesta, de la dialectología resuelta con carácter general de una parte y de otra en función de nuestra región hispanoamericana.

Tal vez esta segunda parte es la más importante: después de todo, buena información sobre el tema propuesto es común pero no lo es tanto en lo tocante a esta parte del mundo caracterizada por tantas variantes lingüísticas y dialectales concretamente.

La obra de Montes Giraldo está dividida en tres grandes partes: bases teóricas generales de la dialectología; la dialectología como fenómeno científico, cultural y social, en particular; y la dialectología hispanoamericana. Y dentro de cada uno de estos aspectos o cuadros parciales, los aspectos normativos, históricos y metodológicos, tanto como la problemática que caracteriza a la dialectología particular surcontinental y la geografía histórico-analítica en que se reparte ese proceso.

En suma, una obra importante en su especialidad y que acapara y determina conceptos ajenos a los tratados en uso. José Joaquín Montes Giraldo ha logrado con esta segunda edición, superar lo hecho, con el reconocimiento de lectores y estudiosos, en la primera.

"Columna bibliográfica", en *El Colombiano*, Medellín, mayo 25 de 1988.



JAIME POSADA DÍAZ

NUEVOS DIGNATARIOS EN LA ACADEMIA

Ante la desaparición, el pasado 13 de septiembre, del doctor Eduardo Guzmán Esponda, director de la Academia Colombiana, en la sesión ordinaria del 19 del mismo mes se procedió a la elección de los nuevos dignatarios de la institución y fueron elegidos el Padre Manuel Briceño Jáuregui, S. I., como Director, y el doctor Jaime Posada Díaz, como Subdirector.

SEMINARIO SOBRE FORMACIÓN HUMANA Y SOCIAL EN LA UNIVERSIDAD

Durante los días 19, 20 y 21 de octubre se reunieron en la ciudad de Paipa (Boyacá) representantes de las universidades de Santander, Boyacá, Cundinamarca y Meta, con el auspicio del ICFES y la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, con el ánimo de continuar la labor iniciada en el mes de junio en Popayán por parte de las universidades del Valle del Cauca, Chocó, Cauca, Nariño, Tolima, Caldas, Risaralda y Quindío, relacionada con la formación humana y social en la universidad.

El Seminario se inició con un panel realizado por directivos universitarios y estudiosos del problema propio del encuentro, que crearon una atmósfera propicia para el desarrollo de las actividades programadas.

Durante el día 20 de octubre se efectuaron reuniones en comisión, orientadas a la comprensión de los diversos enfoques con que cada institución enfrenta el problema particular de la formación humana y social en sus respectivos centros docentes.

Finalmente, el día 21 de octubre, se produjo un documento leído y discutido en sesión plenaria que, con base en el anterior documento signado en Popayán, determinó las pautas y tareas por desarrollar en el futuro y que deben ser respuesta a la alarmante deshumanización del sistema universitario actual.

Como representante del Instituto Caro y Cuervo a este seminario asistió el profesor Juan Carlos Vergara Silva, Secretario Académico del Seminario Andrés Bello, quien planteó el enfoque humanístico con que se han desarrollado los programas de postgrado en lingüística hispánica y literatura hispanoamericana.

Durante el acto de clausura se mencionó la labor que en beneficio de la cultura colombiana ha desarrollado el Instituto Caro y Cuervo.



EN ESTE NÚMERO:

Treinta años cumplió el Seminario Andrés Bello	1
En el fallecimiento de Don Eduardo Guzmán Esponda	14
I Conferencia de Facultades de Periodismo y Comunicación Social de América Latina	19
La Colección "Archivos"	21
Sobre nuevas publicaciones del Instituto	23

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO